

Efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social.

Un estudio en la capital cubana

DENISSE DELGADO VÁZQUEZ¹

Introducción

En Cuba, como en América Latina y el Caribe, resultan escasos los estudios que analizan los efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social. Ha existido una tendencia a examinar sus impactos en la generación de desarrollo, donde priman las visiones optimistas que consideran los potenciales beneficios de quienes emigran, mientras existen grandes vacíos en el conocimiento sobre sus efectos no deseados, especialmente aquellos que generan desigualdad social. Pero son las remesas y su efecto en la desigualdad social dos temas claves para comprender los cambios actuales que se generan en el entramado social cubano.

Esta realidad presenta un referente contextual que se remonta a la década de los noventa del siglo XX, la cual marcó un antes y un después en Cuba. El Periodo Especial, resultado de la influencia de una serie de circunstancias externas como el derrumbe del campo socialista y el recrudecimiento del Bloqueo Económico y Financiero, ha acarreado consecuencias negativas para el pueblo cubano, tanto en los escenarios económico, político, social, cultural, como en las condiciones de vida cotidiana de las familias.

Si bien hasta finales de los 80 prevalecía un estado de homogeneidad relativa alcanzado como consecuencia de un proceso largo y complejo iniciado con el Triunfo de la Revolución, con el Periodo Especial la sociedad cubana experimentó una creciente carencia económica. Antes de la crisis económica prevalecía una correspondencia más o menos funcional entre los ingresos y los gastos de la población dentro de las expectativas de consumo existentes. El costo de la vida de los trabajadores cubanos era mayoritariamente afrontable con sus ingresos, al tiempo que se disfrutaba de un indiscutible, aunque modesto, desahogo económico, personal y familiar que tenía como complemento una amplia cobertura de necesidades de primer orden a través de los fondos sociales de consumo (Martin, J. L. et. al., 2000).

La crisis económica provocó la desaparición casi instantánea de la correspondencia hasta el momento existente entre ingresos y costo de la vida, disminución significativa del poder adquisitivo del salario, devaluándose el mismo como medio de vida y perdiendo, hasta hoy, la capacidad para que las personas puedan satisfacer a través de él sus necesidades básicas de manera aceptable. Como consecuencia, el empleo estatal y particularmente su retribución salarial dejaron de ser el medio de vida, para convertirse en uno de los medios de vida.

En ese contexto algunas familias valoraron la emigración hacia el exterior como vía para paliar los efectos negativos de la crisis económica y ayudar a su familia residente en Cuba mediante el envío de remesas. Otras valoraron su incorporación al trabajo por cuenta propia, para sobrevivir o mejorar sus condiciones de vida. Tanto una alternativa como otra funcionaron, pero siempre en menores magnitudes con las que hoy pueden apreciarse.

¹ Máster en Desarrollo Social e investigadora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Emergió una multiespacialidad económica y, consecuentemente, surgieron nuevos actores laborales. Esta diversificación de actores trajo consigo un aumento de la heterogeneidad social, comenzando un proceso denominado reestratificación social, que implica la presencia de cambios significativos de las posiciones sociales ventajosas de unos grupos con respecto a otros, el ensanchamiento de las desigualdades y la polarización socioestructural, entre otros (Espina et. al. 1999). Al respecto, aunque las estadísticas no permitan identificar perfiles sociodemográficos en los estudios sobre estratificación social, al menos tres ejes expresan una ampliación de las brechas de equidad: diferencias de género, por color de la piel y territorial (Espina et. al., 2008).

De manera más reciente, a partir del año 2010, comienza otra etapa de reajustes socioestructurales en Cuba, caracterizada por la llamada “Actualización del modelo económico y social” que impulsa un conjunto de medidas, de carácter permanente y estructural, contenidas en los “Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución”, entre las que sobresale el relanzamiento del sector privado (Vidal y Pérez, 2012). Paralelamente, aumenta el recibo de remesas como modo de participación desde el exterior en el desarrollo de las nuevas dinámicas.

Si bien las remesas en Cuba jugaron un papel trascendental en la década del noventa del siglo pasado donde muchas familias emigraron como estrategia para paliar los impactos de la crisis económica y enviar dinero a sus familiares residentes en la Isla; las dinámicas en torno a las remesas han cambiado. Las remesas siguen siendo utilizadas para solucionar necesidades básicas familiares, pero se ha producido un incremento sostenido de sus montos en los últimos años en comparación con los años 90 (Morales, 2012). Se ha calculado que desde el 2010 hasta la actualidad los montos de remesas monetarias que ingresan por vías regulares oscilan entre 1.500 y 2.500 millones de dólares anuales (Everleny, 2015; Rodríguez, 2016). A ello se suma la dificultad para estimar la cantidad de dinero enviado por emigrantes a través de vías informales.

Un conjunto de transformaciones ha favorecido el incremento de los montos de remesas, entre los que se encuentran el relanzamiento del sector privado como se había mencionado, pues una parte importante de las remesas es utilizada como capital de trabajo para el desarrollo de las iniciativas privadas. Hay quienes emigran con el interés de participar desde el exterior en el desarrollo de prácticas privadas a partir del envío de remesas, de modo que capitalizan su condición económica y favorecen la de sus familiares, amigos, vecinos o asociados (Delgado, 2015: 53).

De igual modo, la Reforma Migratoria del año 2013 ha favorecido el carácter temporal y circular de la migración y, junto a ella, el incremento de la entrada de remesas al país; al mismo tiempo que favorece las visitas de familiares a Cuba y los viajes temporales de cubanos al exterior, lo cual resulta un modo de captación de remesas. De hecho, la Reforma Migratoria ha beneficiado la emigración de cubanos que salen con el fin de realizar trabajos temporales en el exterior, regresar a la Isla con ingresos e invertirlos en el desarrollo de negocios privados, o simplemente consumirlos.

Asimismo, la contratación de telefonía celular y el recibo de recargas dobles desde el exterior en los últimos tiempos, ha sido uno de los modos en que las remesas económicas llegan a las familias cubanas a través del acceso a servicio telefónico. Por su parte, la eliminación de restricciones a cubanos residentes en la Isla a hospedarse en hoteles, y la liberación de la compra y venta de casas y automóviles, han permitido que algunos cubanos receptores aprovechen estos cambios a partir de las remesas familiares.

Adicionalmente, desde enero de 2015 el gobierno estadounidense –es Estados Unidos el principal país receptor de emigrantes cubanos– ha suprimido el límite de los montos de remesas que se envían a Cuba. Ello forma parte de un conjunto de medidas tomadas por ese gobierno con el fin de flexibilizar el bloqueo económico vigente en la Isla desde 1962.

De manera contrastante, se produce un abanico de dinámicas complejas e interconectadas, donde unos utilizan las remesas para la satisfacción de necesidades básicas de consumo mientras que otros aprovechan su potencial como capital de trabajo. En consecuencia, se evidencian expresiones de desigualdad social, tanto en el acceso al bienestar material como en el acceso al bienestar subjetivo entre ambos grupos de receptores. Esto limita los actuales propósitos la política social en Cuba, dirigida a promover la justicia social, al mismo tiempo que introduce alteraciones a la conexión socialismo-igualdad, lo que plantea al gobierno cubano diversos retos y oportunidades.

De esta realidad parte el presente estudio, guiado por la pregunta ¿Qué efectos genera el uso diferenciado de las remesas familiares en la desigualdad social? Por consiguiente, esta investigación constituye una aproximación a una realidad cercana, compleja, que requiere múltiples acercamientos.

La estructura que se sigue para la exposición de las ideas comienza con la presentación de debates teórico-conceptuales en torno a las remesas y la desigualdad social. Se pone encima de la mesa un abordaje de los conceptos de estudio y se abordan perspectivas teóricas, donde se transita desde posiciones tradicionales hacia otras más recientes y novedosas, lo que permite aprovechar las contribuciones de estos conceptos adecuados al contexto concreto en el que se examinan.

Seguidamente se comparten los fundamentos metodológicos del estudio, de carácter descriptivo-analítico, explicativo y comparativo, donde se vinculan las perspectivas cualitativa y cuantitativa de la investigación. Asimismo, tiene lugar la presentación de los resultados, donde se identifican diferencias entre quienes usan las remesas para el consumo y como capital de trabajo, según características sociodemográficas de la muestra; lo que contribuye a la distinción de grupos que ocupan posiciones sociales ventajosas y desventajosas. En este sentido, se realiza una comparación del uso diferenciado de las remesas familiares en el bienestar material y subjetivo, identificando cuándo reproducen desigualdades sociales históricas y cuándo generan nuevas expresiones.

Como parte de la investigación, se plantean consideraciones finales del estudio, las cuales sirven de prelude para próximos acercamientos. Tanto los resultados obtenidos como las consideraciones finales motivan la presentación de un conjunto de recomendaciones en aras de favorecer la reducción, contención y disminución de desigualdades sociales en Cuba.

Por otra parte, resulta oportuno hacer extensivo un agradecimiento a aquellas personas e instituciones que han apoyado la realización del presente estudio. Entre ellas, el Concurso de Becas de Investigación: “La producción de las Desigualdades en América Latina y el Caribe”, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, ha devenido un estímulo importante; así como la coordinación atenta en los detalles, tutores, profesores invitados y compañeros de seminario, quienes han contribuido con sus pertinentes observaciones. Se agradece, igualmente, a los colegas del Grupo de estudio de Estructura Social y Desigualdades del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, especialmente a las amigas Succel Pardini y Ana Danay Rodríguez, por el apoyo y el cariño. Asimismo, al Consejo Científico del CIPS por la aprobación para participar en este concurso, sus sugerencias y el apoyo en general. A los lectores especiales de la actividad académica realizada en el marco de la Beca y a las observaciones precisas y valiosas del Dr. Eduardo Chávez, la Dra. María Isabel Domínguez y la Dra. Consuelo Martín.

Se comparte también la gratitud con los Informantes Clave y con los especialistas entrevistados: Dra. María del Carmen Zabala, Dra. Dayma Echevarría, Dr. Omar Everlenny Pérez, Msc. Pablo Rodríguez, Dra. Blanca Munster y Dr. José Luis Rodríguez.

Ellos dedicaron su tiempo y una vastísima información –la cual no ha podido ser contenida toda en este texto.

A los colegas Carlos S. Rodríguez e Ignacio Oliva, quienes apoyaron en el procesamiento de información estadística y generación de tablas y gráficos para el análisis. Se agradece a los amigos y colegas que han formado parte del equipo de aplicación del cuestionario; a Pedro G. Suárez Martín por el apoyo incondicional; y, aunque por último no menos importante, a la familia.

Debates teórico-conceptuales en torno a las remesas y la desigualdad social en el actual contexto cubano

En el presente estudio se considera necesario realizar un ejercicio de definiciones sobre remesas y desigualdad social, útiles para comprender el contexto concreto en el que se analizan, la sociedad cubana. De este modo, se intenciona el debate entre planteamientos realizados por estudiosos de estos temas –desde presupuestos tradicionales y otros más recientes– y las propias reflexiones de la autora.

- ¿Cómo entender las remesas?

Las definiciones sobre remesa, así como los indicadores para medirlas y las maneras en que los países compilan sus estadísticas son diversas.

Tradicionalmente, las remesas han sido entendidas desde un punto de vista financiero como transferencias unilaterales entre residentes de dos países distintos, suponiendo que son familiares, con el fin de contribuir a su manutención (Munster, 2016). Son ingresos monetarios enviados con cierta sistematicidad por los migrantes a sus lugares de origen con el propósito de sufragar los gastos ordinarios para la subsistencia familiar y para garantizar el acceso de la familia a determinados bienes y servicios (Márquez, 2007 en: Munster, 2014; Everlery, 2015).

Sus usos familiares van dirigidos fundamentalmente a la reproducción material, en tanto alimentación, vestimenta, abrigo, educación, salud; así como a la reproducción social, vista a partir de los vínculos y comunicación establecidos entre receptores y emisores, celebraciones familiares, reencuentros (Munster, 2014).

Miradas complementarias a este concepto plantean dos dimensiones de las remesas. La primera se refiere a la económica, y la segunda a la sociocultural.

Desde esta perspectiva las remesas económicas, además de comprender las tradicionales transferencias monetarias, incluyen el envío de equipos, medicinas, alimentos, recargas de servicio de telefonía celular y productos de difícil acceso en el país al que se transfieren (Barbería, 2012).

Algunos economistas cubanos (Everlery, 2015; Rodríguez, 2016) consideran que la inclusión de estos elementos podrían acarrear dificultades al estudio de las remesas, pues introducirían nuevos sesgos al cálculo de estimados, lo cual los haría incomparables con respecto a las cifras que se manejan internacionalmente. Al decir de uno de los especialistas entrevistados: “Ciertamente llega a la misma gente que recibe remesas monetarias, no hay diferenciación; pero ¿cómo se calcula cuántas personas han recibido aire acondicionado por la Aduana? Tendría que hacerse una estadística micro de cada uno de los casos y luego valorar si es un equipo de uso o si es nuevo; lo cual se hace prácticamente imposible de calcular y no es comparable” (Rodríguez, 2016).

Teniendo en cuenta esta alerta, el presente estudio asume las tradicionales transferencias monetarias como parte de la definición de remesas. También incorpora otros elementos que constituyen formas de ayudas externas que aumentan el bienestar de los receptores,

como son equipos, medicinas, alimentos, recargas de telefonía celular por los familiares desde el exterior y otros productos de difícil acceso; pero desde el entendimiento de que sería inapropiado realizar una estimación de sus montos e incluirlos en los cálculos internacionales de remesas, debido al sesgo que supondría.

Asimismo, las miradas complementarias al concepto de remesas abordan la dimensión sociocultural, tal como se había anunciado. Estas consisten en bienes inmateriales e insumos transmitidos consciente o inconscientemente, ideas, comportamientos e identidades, expresiones de la cultura que sufren alteraciones por los movimientos de ida y vuelta (Levitt; en Rodríguez, 2006; Flores, 2006: 5) y que transforman el sistema de valores, actitudes, prácticas sociales y demás rasgos culturales. Más que una transferencia del patrimonio cultural de una sociedad a otra –lo cual no sería posible–, las remesas socioculturales comprenden la difusión de ideas, conocimientos, experiencias, prácticas y hábitos que a veces adoptan magnitudes transnacionales.

Justamente la Teoría de los Espacios Sociales Transnacionales contribuye a la comprensión de las remesas socioculturales como un encuentro entre culturas, mixtura de elementos que van produciendo transformaciones en las sociedades de origen y de recepción, donde en el actual contexto globalizado y globalizante las dinámicas transnacionales presentan mayores condiciones de intensidad, frecuencia y simultaneidad. El acceso a Internet ha brindado la posibilidad de que los sujetos se sitúen en varios mundos de manera simultánea, aprender a funcionar con nuevas lógicas que muchas veces son enseñadas por los propios familiares que residen en el exterior (Delgado, 2015: 57-58).

El conocimiento y la experiencia adquirida en el extranjero pueden ser instrumentales en las decisiones de dirigir iniciativas privadas familiares o de motivar a los familiares residentes en la sociedad de origen para que establezcan una. En este sentido, la Teoría de los Espacios Sociales Transnacionales agrega la idea de la participación de actores privados a través de iniciativas económicas (Orozco, 2000; Flores, 2006; Levitt, 2006; Feldman-Bianco, Rivera, Stefoni y Villa, 2011) que buscan capitalizar las oportunidades en las áreas de origen y de recepción (Portes, 2002: 139).

El nuevo conocimiento de los migrantes puede favorecer la economía privada familiar al transmitirlo a sus contactos en la sociedad de origen. Las ideas transmitidas pueden ser acerca de formas adoptadas por el empresariado, que permita actualizar las modalidades utilizadas hasta el momento, valores y principios subyacentes a las mismas, formas de promoción más efectivas, nuevos estilos de vida (Abella y Ducantes, 2007: 80-81). De esta forma, muchos migrantes participan en dos economías, son ciudadanos transnacionales que se convierten en actores económicos en más de un país simultáneamente, sin que eso implique un retorno a casa (Orozco, 2000: 11).

Como se puede apreciar, los elementos económicos y socioculturales se encuentran estrechamente vinculados, por lo que resultaría complejo –y probablemente inadecuado– separar el análisis de las mismas, pues la realidad demanda su abordaje interconectado. También reclama esclarecer que los actuales usos de las remesas no se limitan al histórico consumo familiar para la subsistencia.

Los usos de las remesas se han ido diversificando, lo cual no contradice el importante papel que juegan hoy en día en la solución de necesidades básicas de las familias en su vida cotidiana. Al respecto, la investigadora Consuelo Martín (2000: 34) agrega que durante los momentos más duros de crisis económica en Cuba –o Período Especial como también se le conoce, las remesas fueron clave para la satisfacción de necesidades económicas básicas de muchos cubanos. No obstante, en la actual sociedad cubana emerge de manera notoria el uso de las remesas como capital de trabajo, sobre todo para los negocios privados (Munster, 2016); lo cual es consecuencia de los recientes cambios

en Cuba, entre ellos, la llamada “actualización del modelo económico”, el relanzamiento del trabajo por cuenta propia, las modificaciones en la ley migratoria, la liberalización de la compra y venta de casas y autos, el permiso de hospedaje a cubanos en hoteles.

La remesa como capital de trabajo incluye tanto el gasto corriente, o consumo familiar, como la inversión (Rodríguez, 2016), pues forma parte de un conjunto de ingresos que las familias no suelen separar.

El economista cubano Omar Everleny (2015) llama la atención sobre este aspecto: “A diferencia de los mexicanos que van a trabajar a Estados Unidos y envían remesas para mantener a su familia, en el caso de Cuba se ha mezclado. Como no puede venir dinero para inversiones de parte de Estados Unidos por vía bancaria, lo envían como remesa, es capital de trabajo. En un envío mandan 5.000 USD, y en otro 4.000 USD, y probablemente está escondida la inversión de Estados Unidos”.

Manuel Orozco (2015a: 1), además, plantea que las remesas son parte del conjunto total de ingresos de los hogares a partir del cual se pagan los gastos familiares. Considera que, a pesar de que algunos investigadores y políticos asumen que las remesas se mantienen separadas de alguna manera de todas las otras fuentes de ingresos, el trabajo de campo y la participación regular con los hogares receptores muestran que son fungibles. En este sentido, aunque existen variaciones entre países, el patrón es que las remesas complementan los ingresos familiares.

En el concepto tradicional, la remesa no tiene contrapartida, es una transferencia que, al ser unilateral, se gasta en el país de recepción (Ibídem). En los últimos años se han diversificado las dinámicas desarrolladas por algunos receptores de capital de trabajo, quienes transfieren parte de las ganancias de sus negocios hacia el exterior, lo cual dota a las remesas de un movimiento multidireccional. “A veces la mitad es de tu familia de allá que está en el negocio de manera conjunta contigo, y después lo devuelves y envías el dinero a ellos” (Everleny, 2015). Se trata de inversiones utilizadas para el desarrollo de iniciativas privadas familiares en Cuba, que implican el envío de ganancias hacia el exterior (Delgado, 2015: 69).

- **Definición y problematización sobre la desigualdad social**

Desde las Ciencias Sociales la desigualdad social también se ha caracterizado por presentar una diversidad de posturas y elementos de definición. Siendo interés de este estudio analizar los efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social, resulta oportuno debatir las definiciones sobre desigualdad social y su vínculo con otras categorías que aportan a su comprensión.

Al menos dos nociones generales parecen dar forma a la desigualdad social: estructura y estratificación (Espina, 2010b: 125). La estructura sintetiza el conjunto de cualidades básicas de lo social, entre ellas, la condición de totalidad dinámica ordenada, constituida por partes articuladas y organizadas para cumplir funciones diversas; y la dependencia mutua de las partes-elementos e intercambio entre ellas –lo cual no se contradice con la idea del conflicto y la tensión–, que dan a la sociedad su condición de entramado de fuerzas en interacción. De este modo, la estructura social aporta el componente de análisis fijo-dinámico (Ídem: 126).

Por su parte, la noción de estratificación social describe las desigualdades estructuradas y expresadas en estratos, entre los que se distinguen posiciones superiores e inferiores. Es una estructura que tiene un arriba y un abajo, un conjunto de posiciones asimétricas –que muchas veces forman parte de los procesos institucionalizados de desigualdad–, de manera que la estratificación social aporta el componente de análisis entre el ascenso y el descenso (Ibídem).

De esta manera, la desigualdad social tiene una conexión estrecha tanto con la estructura social existente en un momento determinado, como con los procesos que van teniendo lugar en ella como parte de su funcionamiento, presentando un componente de carácter estático² y otro componente de carácter dinámico³ (Zabala, 2015). Consecuentemente, la desigualdad social constituye una operación cultural de interiorización o anormalización de determinados grupos sociales por otros, lo que se corresponde con la presencia de barreras de movilidad, que supone una apropiación diferencial de ventajas y desventajas en el acceso al bienestar material y al bienestar espiritual –o subjetivo, como se entiende en los marcos de este trabajo– (Espina, et. al., 2010a: 2-4).

En este sentido, el bienestar material responde a la satisfacción de necesidades económicas de la familia, que pueden ser estudiadas a partir de dimensiones como acceso a las remesas, ingresos familiares, ahorros, tenencia de recursos y bienes económicos, y equipamiento. Asimismo, el bienestar subjetivo (Victoria y González, 2000; Aparicio, 2011) permite conocer percepciones y valoraciones de los sujetos en torno a su propia vida y a los sucesos que ocurren en ella, entre ellos, a los efectos del uso de las remesas a partir de indicadores como: acceso a servicios y espacios de consumo; vacaciones y vacaciones ideales, así como expectativas de futuro; efectos de las remesas para sus vidas; posición en la estructura social; y percepciones sobre las desigualdades sociales devenidas del uso diferenciado de las remesas.

Los especialistas entrevistados sobre el tema de la desigualdad social (Rodríguez, 2015; Zabala, 2015; Echevarría, 2016) concuerdan en que los indicadores sociodemográficos (sexo, edad, color de la piel, nivel de instrucción y ocupación, municipio de residencia) y las dimensiones económicas expresan desigualdades sociales en Cuba. Asimismo, un tema en el que se sugiere profundizar, es en la problematización de las desigualdades en término de acceso y de resultados “porque por la política existente en Cuba, según los términos legales o constitucionales, hay igualdad de acceso para toda la población donde quiera que viva, sin diferencia de género, de color de la piel, religiosa etc., pero el acceso real a esa oportunidad humana está mediado por esas desigualdades de que hablamos, y los resultados son distintos” (Zabala, 2015).

También resulta aportador al análisis la idea planteada por la investigadora Dayma Echevarría (2016), quien explica la existencia de desigualdades injustas, referidas a aquellas que no están asociadas a las capacidades, sino a la manera de estructurar el sistema de oportunidades. Ocurren cuando las personas tienen acceso diferenciado a espacios aparentemente de igualdad generados por las políticas sociales, cuando algún actor económico, social o el gobierno, no favorece determinada estructura de oportunidad. Esta idea resulta interesante y motiva la reflexión sobre si son las políticas sociales, el logro, o incluso una mezcla de estos elementos, determinantes en la distribución de las riquezas, lo cual podría ser un aspecto a profundizar en estudios posteriores.

Al respecto, León y Martínez, según Sémbler (2006: 43), se centran en el análisis de la desigualdad social considerada desde la generación de barreras a la movilidad social que tienden a crear grupos sociales diferenciados por razones que reproducen formas de vida y *ethos* culturales, lo cual permite comprender la interconexión entre desigualdad social y movilidad social desde una mirada dinámica de la desigualdad.

Uno de los aportes realizados por los estudios desarrollados desde la Sociología Latinoamericana de las Desigualdades Sociales es que, sin desconocer los impactos de los macrofactores, se rescatan las explicaciones de la movilidad social y la reproducción

²Generalmente las posiciones hacen que unos grupos tengan mayores o menores desigualdades respecto a otros y son un poco resistentes a la modificación, porque escapa a su posibilidad, a su deseo o a su intención.

³ Pues las posiciones que hacen que unos grupos sean más iguales o desiguales respecto a otros pueden modificarse.

de las desigualdades articuladas a las prácticas cotidianas. Dentro de las explicaciones de micronivel se destacan las relacionadas con las estrategias familiares (Espina, et. al., 2010b: 154).

En este sentido, los estudios sobre estrategias familiares de vida permiten establecer diferencias entre estrategias de sobrevivencia (limitadas a la satisfacción de necesidades básicas elementales), de acumulación (intentan ampliaciones de la satisfacción de necesidades básicas, incluyen compras de equipo, arreglo y ampliación de la vivienda, etc.) y de movilidad (se refieren a migraciones internas y externas, y a acciones directamente vinculadas a mejora la ubicación de clase o de estrato social) (Citado de Gutiérrez, 2006 en Ídem: 157).

Los grupos sociales –“las clases” en sus palabras– tienen acceso diferenciado a una serie de recursos sociales disponibles que otorgan poder y determinadas posibilidades de vida (Portes y Hoffman, 2003: 41). Su formación está directamente relacionada con aspectos de desigualdad de oportunidades, por lo que difícilmente una sociedad de clase presentaría igualdad de oportunidades para individuos de distintos orígenes, aunque tampoco un encerramiento total de oportunidades (Chávez, Molina y Pla, 2010: 107); a la vez que, aquellos que ocupan las mismas posiciones tienen todas las posibilidades de tener los mismos *habitus*, al menos hasta el punto de que las trayectorias que les han llevado hasta estas posiciones son similares (Bourdieu: 108). Los miembros de una misma clase son relativamente homogéneos en el nivel de recursos, tienen similares experiencias en las fluctuaciones estructurales y se hallan unidos por similares intereses específicos de clase (Francés, 2009: 51). Al decir de Kenneth Prandy (1999), las personas que comparten una posición social similar, tienen más probabilidad de interactuar socialmente en términos de igualdad con miembros del mismo grupo (Ídem: 54).

La crisis y reforma en Cuba durante los años noventa del siglo XX configuraron un escenario de reestratificación social, expansión de las desigualdades sociales en los diversos ámbitos y alteraron el tipo de conexión socialismo-igualdad establecido con anterioridad para diferentes grupos sociales (Espina, et. al., 2010b: 178).

Esta es la razón por la cual comienzan a realizarse en esa época y hasta la actualidad estudios sobre satisfacción de necesidades básicas, estrategias de sobrevivencia, potencialidades y limitaciones de las familias para revertir su situación, y se priorizan líneas como: desigualdades distributivas en los sistemas económicos, multidimensionalidad de las desigualdades, desigualdades raciales, espaciales, de género, dimensiones culturales y estudios de política social, entre otros (Ídem: 180-181). De manera general, resulta valioso el abordaje sobre las dimensiones económicas de la desigualdad social como posiciones socio-ocupacionales, desigualdades patrimoniales y remesas; así como las desigualdades educativas y etarias (Zabala, 2015). Las conclusiones de estos estudios apuntan a un predominio de tendencias de ampliación de las desigualdades, ensanchamiento de distancias sociales, aparición de nuevos actores socioeconómicos, configuración de claros espacios de ventaja y desventaja, y procesos de heterogenización de las subjetividades (Espina, et. al., 2010b: 187-188).

Estos procesos se han visto acelerados con las actuales reformas puestas en vigor en Cuba a partir de 2011, las cuales han estado sustentadas por un proceso de “Actualización del Modelo Económico y Social”.

- **Vínculos entre remesas y desigualdad social**

Los efectos de los usos de las remesas se mueven en una relación de tensión permanente entre el desarrollo y la desigualdad social (Delgado, 2015). Sin embargo, en Cuba –como en América Latina y el Caribe–, resultan escasos los estudios que abordan los vínculos

remesa-desigualdad, mientras que predominan aquellos que atienden a los efectos de las remesas en el desarrollo.

Según la economista cubana Blanca Munster (2014: 25) emerge con mucha fuerza el paradigma denominado “remesas para el desarrollo”, que se centra en el análisis de los efectos beneficiosos de las remesas en los hogares y en las comunidades de los países de origen. “Para Kaushik Basu, economista en jefe del Banco Mundial y vicepresidente superior de Economía para el Desarrollo el mensaje es optimista «La migración y las remesas ofrecen una tabla de salvación a millones de personas y pueden jugar un papel fundamental para el despegue de cualquier economía»” (Ibídem).

Desde este paradigma, uno de los impactos positivos de las remesas sobre el desarrollo local está dado por un efecto directo en los hogares receptores, donde se incrementan los ingresos, el consumo y se produce un mejor acceso a la salud y a la educación, lo cual alivia la pobreza y disminuye la vulnerabilidad frente a situaciones de crisis. Sin embargo, desde una perspectiva crítica, estos supuestos son cuestionables, pues el impacto de las remesas está mediado por diversos factores, como la ubicación y el nivel de ingreso de los hogares donde se reciben y también de los hogares desde los cuales se envían. De este modo, podría beneficiar a clases sociales con posiciones más ventajosas en el mercado. En ese caso, se crearían nuevas formas de desigualdad o se profundizarían las existentes (Ídem: 26-30).

Teóricamente el enfoque de “remesas para el desarrollo” no tiene en cuenta la heterogeneidad de los hogares receptores, ni la necesidad de distinguir entre la proporción de hogares de altos ingresos dentro del total de hogares receptores y la proporción del monto total de remesas que llega a los hogares de bajos ingresos (Munster, 2016).

Investigaciones realizadas sobre Cuba indican que los envíos de remesas están distribuidos de forma dispareja entre grupos de ingresos diferentes y a partir de disparidades raciales y espaciales (de la Fuente, 2001; Barbería, 2008; Hansing & Optenhögel, 2015). Con el incremento de las remesas en los últimos cinco años en Cuba, junto al relanzamiento del sector privado –que estimula dicha tendencia– algunas familias cubanas han recibido montos importantes como capital de trabajo para impulsar el desarrollo de iniciativas privadas que generan nuevos ingresos, mientras que otras reciben cantidades inferiores como remesas de consumo (Delgado, 2015). Estos procesos producen desigualdades sociales vinculadas a la existencia de nuevas dinámicas y actores económicos emergentes que ocupan posiciones sociales más ventajosas que otros. Como consecuencia, la desigualdad cala en la subjetividad social, dando lugar a la percepción del surgimiento de “nuevos ricos” (Pañellas, 2012; Delgado, 2015).

Asimismo, las iniciativas privadas en Cuba son heterogéneas en su interior. Algunas han sido reconocidas por el Estado como “trabajo por cuenta propia”, aprobadas a partir del otorgamiento de licencia y pago de tributos (Resolución 353/2013); pero este término es ampliamente debatido por dos razones. Por una parte, con frecuencia la actividad se realiza en grupos y no individualmente, incorporando la participación de otras personas ya sea en calidad de socios como mediante el empleo asalariado, por lo que se crea una suerte de pequeñas y medianas empresas (PyMES). Por otra, existe una variada cantidad de iniciativas privadas desarrolladas por un sector de la población de manera no regulada por el Estado. Estos negocios, de igual forma, vienen a complementar la actividad estatal en la producción de bienes y prestación de servicios a la población. Por esta razón, la presente investigación aborda el concepto de iniciativas privadas para hacer alusión tanto al trabajo por cuenta propia como al desarrollo de iniciativas económicas no reguladas, donde las remesas juegan un papel importante para su desarrollo.

De este modo, algunas familias receptoras usan las remesas únicamente para el consumo y otras como capital de trabajo. Resulta interesante abordar esta relación en tanto las

remesas influyen en el desarrollo de los negocios familiares, si bien es complejo identificar hasta qué punto (Delgado, 2015).

El incremento de la incorporación de familias que emprenden iniciativas privadas, así como el aumento del uso de remesas para su desarrollo, dan cuenta del surgimiento de grupos sociales con acceso a nuevos espacios y posiciones sociales ventajosas, mientras que otros encuentran barreras para su movilidad social. Esto sucede en el contexto del llamado proceso de actualización del Modelo económico y social de Cuba que intenta conducir a la Isla hacia el desarrollo, ratificando al Estado como garante de justicia social, propósito que queda limitado por la agudización de las desigualdades sociales.

Fundamentos metodológicos de la investigación

A partir de los elementos teóricos antes expuestos, se elabora una propuesta de estudio basada en los fundamentos metodológicos que se exponen a continuación:

La interrogante principal que guió la investigación fue formulada en los siguientes términos para un problema de investigación: ¿Qué efectos genera el uso diferenciado de las remesas familiares (consumo y capital de trabajo) en la desigualdad social.

Respecto a la pregunta fundamental del estudio surgió la elaboración de la siguiente hipótesis: El uso diferenciado de las remesas familiares (consumo y capital de trabajo) reproduce desigualdades sociales existentes y genera nuevas expresiones entre receptores, tanto en el acceso al bienestar material como en el acceso al bienestar subjetivo.

Objetivos generales y específicos, preguntas de investigación y/o hipótesis

El propósito fundamental que la investigadora se propuso alcanzar con este estudio fue: Analizar efectos del uso diferenciado de las remesas familiares (consumo y capital de trabajo) en la desigualdad social.

Objetivos específicos:

1. Identificar diferencias entre quienes usan las remesas para el consumo y como capital de trabajo, según sus características sociodemográficas.
2. Comparar efectos del uso diferenciado de las remesas familiares (consumo y capital de trabajo) en el bienestar material.
3. Comparar efectos del uso diferenciado de las remesas familiares (consumo y capital de trabajo) en el bienestar subjetivo.

Definiciones conceptuales

En correspondencia con los objetivos propuestos en la presente investigación, con los debates teórico-conceptuales en torno a remesa y desigualdad social y con los resultados que se presentarán, se parte de comprender como conceptos centrales los siguientes: remesas familiares, uso diferenciado de las remesas (consumo y capital de trabajo), desigualdad social (bienestar material y subjetivo) e iniciativa privada.

Remesas familiares: Son entendidas, desde su dimensión económica, como transferencias monetarias, equipos, medicinas, alimentos, recargas de celular y productos de difícil acceso enviados con cierta sistematicidad entre residentes de dos países distintos (Barbería, 2012). Desde su dimensión sociocultural, constituyen la difusión de ideas, conocimientos, experiencias, prácticas y hábitos, son bienes inmateriales transmitidos –

consciente o inconscientemente– que transforman el sistema de valores, actitudes, prácticas sociales y demás rasgos culturales (Levitt; en Rodríguez, 2006; Flores, 2006: 5).

Uso diferenciado de las remesas: Las remesas se usan en el consumo del hogar o como en forma de capital de trabajo.

- *Consumo:* Contribuyen a la manutención de la familia receptora, tanto para la solución de necesidades de subsistencia, como para garantizar su acceso a otros bienes y servicios que le cumplimentan en la reproducción de la vida cotidiana (Martin, 2000: 34; Rodríguez, 2016).
- *Capital de trabajo:* Es cuando las remesas se usan en el desarrollo de iniciativas privadas, de manera que incluye tanto el gasto corriente o consumo familiar, como la inversión; pues forma parte de un conjunto de ingresos que las familias no suelen separar (Munster, 2016; Rodríguez, 2016).

Desigualdad Social: Constituye una operación cultural de interiorización o anormalización de determinados grupos sociales por otros, lo que se corresponde con la presencia de barreras de movilidad, que supone una apropiación diferencial de ventajas y desventajas en el acceso al bienestar material y espiritual –o subjetivo, como se entiende en los marcos de este trabajo– (Espina, et. al., 2010a: 2-4). Es inherente a la sociedad en prácticamente todos los momentos de su desarrollo y tiene una conexión estrecha tanto con la estructura social como con la estratificación social (Zabala, 2015).

- *Bienestar material:* Responde a la satisfacción de necesidades económicas de la familia. Pueden ser abordadas teniendo en cuenta indicadores como acceso a la remesa, ingresos familiares, ahorros, tenencia de recursos y bienes económicos, y equipamiento.
- *Bienestar subjetivo:* Responde a las percepciones y valoraciones de los sujetos en torno a su propia vida y a los sucesos que ocurren en ella (Victoria y González, 2000; Aparicio, 2011), entre ellos, a los efectos del uso de las remesas a partir de indicadores como: acceso a servicios y espacios de consumo; vacaciones y vacaciones ideales, así como expectativas de futuro; efectos de las remesas para sus vidas; posición en la estructura social; y percepciones sobre las desigualdades sociales devenidas del uso diferenciado de las remesas.

Iniciativa privada: Conjunto de actividades económicas muy heterogéneas en su interior, que incluye las actividades aprobadas por el Estado como “trabajo por cuenta propia” a partir del otorgamiento de licencia y pago de tributos (Resolución 353/2013) y otro conjunto de actividades no reconocidas por el Estado que son realizadas por un sector de la población de manera no regulada pero que también presta servicios a la población. Pueden ser realizadas individualmente o en grupos –conformados por personas que participan en calidad de socios o mediante el empleo asalariado–, por lo que en ocasiones se crea una suerte de pequeñas y medianas empresas (PyMES).

Tipo de investigación

La investigación es de carácter descriptivo-analítico, explicativo y comparativo que permite plantear hipótesis a demostrar en posteriores estudios representativos. Se sigue una estrategia metodológica mixta, a partir de la combinación de métodos y técnicas cualitativa y cuantitativa.

Universo, selección de la muestra y procedimiento de aplicación de instrumento

El estudio se realiza en La Habana, actual capital de Cuba. Es la más pequeña de todas las provincias del país, representando el 0,6% del total del territorio nacional. De este modo constituye la capital política y administrativa de la República que se divide en 15 municipios y en ella se encuentran representadas todas las actividades económicas y manifestaciones artístico–culturales del país (ONEI, 2015: 16-17).

Es un territorio esencialmente heterogéneo. En su interior confluyen espacios de alto valor patrimonial y arquitectónico, con las llamadas ciudadelas, albergando sectores muy diversos de la población, lo cual evidencia contrastes entre municipios, y entre zonas luminosas y opacas por su desarrollo socioeconómico, todo lo que influye en la calidad de vida de sus habitantes.

La muestra de estudio cuenta con sujetos que residen en cada uno de los 15 municipios de la capital. Asimismo, la selección no se realizó de manera representativa debido a la dificultad en el acceso a información oficial sobre la cantidad de receptores de remesas en la capital y sus características (dichos datos, levantados por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información de Cuba –ONEI–, no son de carácter público), por lo que se siguió una estrategia de formación de la muestra no probabilística a partir de un “muestreo a propósito”, por lo que la muestra no resulta aleatoria o representativa. No obstante, la distribución de la muestra por sexo, edad, color de la piel, nivel de instrucción y ocupación, corresponde con el comportamiento general de la población residente en la capital.

El criterio de selección de este estudio incluye a familias que reciben remesas hace al menos 1 año. De este modo, se aplicaron cuestionarios a un total de 74 familias, 41 de las cuales las utilizan para el consumo familiar (55,4%) y 33 como capital de trabajo en el desarrollo de iniciativas privadas (44,6%).

La sensibilidad que provoca en Cuba abordar temáticas como: remesas, ingresos familiares, iniciativas privadas y desigualdad social, influyó en el procedimiento de aplicación de los cuestionarios. Por ello, los sujetos fueron encuestados a partir de lazos de confianza.

Se contó con un equipo de apoyo para la aplicación del cuestionario en aras de lograr una mayor diversidad de los casos de estudio (sobre todo en lo referente a la ubicación territorial, y al desarrollo de iniciativas privadas variadas para el caso de los receptores de capital de trabajo), lo cual constituye una adaptación a la técnica Bola de Nieve, creando un esquema de telaraña que fue útil en el crecimiento de la muestra más que en la consecución de los casos.

Al mismo tiempo, el equipo de apoyo estuvo compuesto por 31 colegas de las áreas de la Sociología, Psicología, Trabajo Social, Historia, Pedagogía, Derecho, Arte Audiovisual, Ciencia de la Información e Informática; quienes contaban con experiencia previa en la aplicación de este tipo de instrumento y quienes, a su vez, recibieron orientación sobre las peculiaridades conceptuales del tema objeto de estudio.

Métodos y Técnicas de recolección de datos

Para la consecución de los objetivos propuestos en la investigación, resultó esencial la revisión bibliográfica de materiales de referencia de alcance nacional e internacional sobre el tema en cuestión, así como de otras investigaciones sobre temáticas cercanas.

Se aplicaron cuestionarios a receptores de remesas, tanto a aquellos que las usan para el consumo familiar, como en forma de capital de trabajo. Esta técnica brinda la posibilidad de recoger información cuantitativa en breve tiempo, la cual es procesada y analizada a partir del uso del paquete estadístico SPSS. El cuestionario se aplica al receptor de remesas familiares, quien se convierte en portavoz de la experiencia familiar.

En el mismo, se incluyó una escala de valoración, a partir de la cual se pidió a los encuestados que se ubicaran en uno de los 6 posibles estratos de la sociedad cubana, teniendo en cuenta la posición socioeconómica ocupada antes y después del recibo de remesas. De este modo, el escalón 1 representa la posición más desventajosa, mientras que el 6 la más ventajosa.

Paralelamente se aplica la entrevista en profundidad a Informantes claves (No. 1: Trabajador en una agencia de envío-recepción de remesas; No. 2: Coordinador de grupo de promoción de negocios privados en Cuba; No. 3: Dueño de un restaurante privado exitoso) con el fin de complementar la información recogida en los cuestionarios y ahondar en temáticas que, por su sensibilidad y/o profundidad, los encuestados no desarrollan suficientemente.

Asimismo, la aplicación de la entrevista semiestructurada a expertos residentes en Cuba favorece el abordaje crítico y actualizado de los tópicos de interés. De este modo fueron entrevistados en el tema de las remesas, la Dra. Blanca Munster –Investigadora del Centro de Investigaciones sobre Economía Mundial (CIEM)–, Dr. José Luis Rodríguez –Ministro de Economía y Planificación de Cuba durante los años 1995-2009 y actual Investigador del Centro de Investigaciones sobre Economía Mundial (CIEM)– y Dr. Omar Everlenny Pérez –Investigador del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC). Sobre el tema de las desigualdades sociales fueron entrevistados la Dra. María del Carmen Zabala –Investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Cuba)–, la Dra. Dayma Echevarría –Investigadora del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC)– y el Msc. Pablo Rodríguez –Investigador del Instituto Cubano de Antropología (ICAM).

La aplicación de estos métodos y técnicas, así como el estudio comparativo sobre las realidades de los dos grupos, permite analizar los efectos de los usos diferenciados de las remesas en la desigualdad social.

Aspectos éticos de la investigación

Por su parte, cada uno de los investigadores consultados en calidad de especialistas dio su consentimiento para utilizar la información ofrecida en el desarrollo de este estudio. Del mismo modo, los receptores de remesas encuestados dieron su consentimiento a participar en la investigación, ofreciendo información valiosa, en este caso, bajo anonimato y en un ambiente de mayor confidencialidad posible, sin revelar características personales que permitiesen identificarlos.

Procesamiento de la información

Con la información recogida se conformó una base de datos en SPSS, versión 11.5, para lo cual fueron categorizadas las variables cualitativas. Se crearon categorías para la interpretación de las preguntas abiertas del cuestionario, a las cuales se le realizó un análisis de frecuencia de aparición.

Para el cumplimiento del objetivo específico 1 se emplearon como medidas de resumen frecuencias absolutas y relativas, y en el caso de las variables cuantitativas se emplearon la media y la desviación estándar (DE).

En las comparaciones entre los grupos de receptores (consumo y capital de trabajo) en relación a los efectos del uso diferenciado de las remesas familiares vistas en la dimensión de acceso al bienestar material y en el acceso al bienestar subjetivo, se utilizaron las pruebas Ji cuadrado y U de Mann Whitney, según se tratase de variables cualitativas y cuantitativas, respectivamente. Cuando el porcentaje de frecuencias esperadas inferiores a 5 sobrepasó el 20%, no se empleó Ji cuadrado sino el estadígrafo Fisher.

En el análisis de las percepciones sobre la reproducción de formas de desigualdades también se establecieron comparaciones entre los grupos a partir de los estadígrafos mencionados, así como intragrupal, como fue en el caso de la autopercepción de la posición socioeconómica antes de recibir remesas y en la actualidad. En este último caso se empleó el test de Wilcoxon, por tratarse de muestras relacionadas medidas con una escala ordinal.

En todos los análisis estadísticos realizados se fijó un nivel de confianza del 95 %.

La información se presentó en tablas resúmenes y gráficos con vista a facilitar la comprensión y poder arribar a conclusiones con mayor facilidad.

Análisis de los resultados

En aras de analizar los efectos del uso diferenciado de las remesas familiares en la desigualdad social, se identifican contrastes entre quienes usan las remesas para el consumo y quienes la usan como capital de trabajo, según sus características sociodemográficas. Asimismo, se comparan los efectos del uso diferenciado de las remesas familiares en el bienestar material y subjetivo.

Vale recalcar que los resultados alcanzados explican el comportamiento para la muestra de estudio, la cual no resulta representativa para la población cubana receptora de remesas, pues fue seleccionada a partir de un criterio de intencionalidad basado en la confianza.

Diferencias entre los grupos según características sociodemográficas

La identificación de las diferencias que se presentan entre los grupos receptores de remesa, teniendo en cuenta las características sociodemográficas de los sujetos encuestados en la muestra, contribuirá a la distinción de grupos que ocupan posiciones sociales ventajosas y desventajosas.

Municipio de residencia

La muestra de estudio cuenta con sujetos que residen en cada uno de los 15 municipios de la capital. Si bien los cálculos a partir de la muestra identifican que es en Centro Habana el municipio donde menos remesas recibe, la mayor parte de los sujetos encuestados se concentran en dos de los municipios más poblados según las estimaciones de la ONEI (2016: 16-17): Diez de Octubre (con un 23% de la muestra) y Plaza de la Revolución (con un 21,6%).

Los datos de la muestra revelan que estos dos municipios cuentan con más casos que reciben remesa en concepto de capital de trabajo que en consumo, notándose diferencias debido a la mayor recepción en Plaza de la Revolución, territorio que se caracteriza por una situación socioeconómica favorable, que en Diez de Octubre, medianamente favorable (Espina, et. al., 2004: 10-17) y uno de los territorios más poblados de la capital⁴. A tono con lo anterior, los residentes en Diez de Octubre mencionan padecer mayores situaciones de suciedades, malos olores y hacinamiento en el entorno. Sin embargo, el Informante Clave No. 2, coordinador de grupo de promoción de negocios privados en

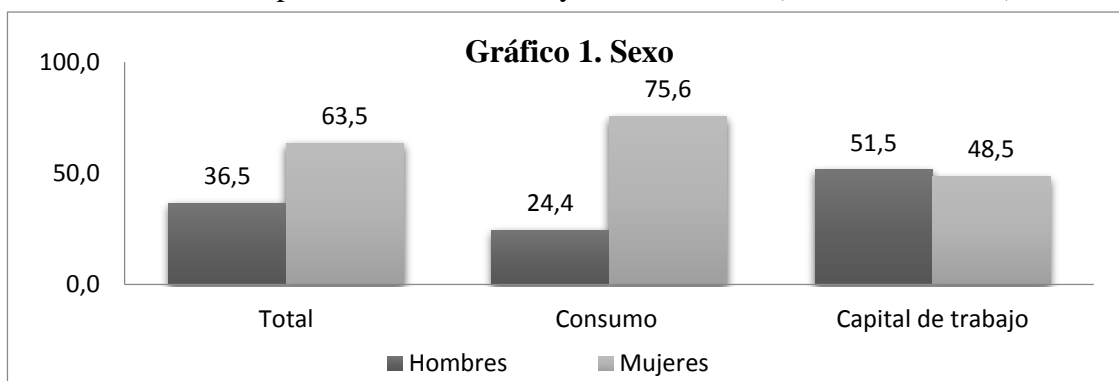
⁴ El estudio referenciado plantea un cuadro que identifica diferencias intramunicipales, clasificando a los municipios en: situación ventajosa, medianamente ventajosa y desventajosa. Se tienen en cuenta indicadores que reflejan desproporciones espaciales en contraste con la situación socioeconómica y oportunidades de acceso al bienestar, tales como: conexión territorio-vivienda, calidad del medio ambiente, densidad poblacional, polarización de la ocupación y desocupación, cuadro de salud, permanencia en el sistema de enseñanza, resultados docentes y formación profesional, y polarización de las fuentes de empleo.

Cuba, percibe que en ese municipio se ha producido un incremento en la cantidad de iniciativas privadas y de su estabilidad en el tiempo, con una clientela local y muy sólida. El impacto de las remesas es diferente según la ubicación y los montos recibidos en los hogares receptores. Estudios han develado que la recepción de remesas para el desarrollo de iniciativas privadas favorece la inversión en el entorno (Delgado, 2013). En opinión del especialista Omar Everleny (2015): “Al mejorar el nivel de vida de los receptores, mejora la imagen de la ciudad, la pintan y aumenta el nivel de vida de todos, porque las remesas tienen beneficios tanto personales como colectivos”.

Esto se corresponde con un componente históricamente asociado a la diferencia en la calidad del medio ambiente entre los municipios, así como al desarrollo de iniciativas privadas y obtención de ingresos que devienen de las mismas. “Los territorios brindan conectividad y condiciones infraestructurales diferentes, posibilidades a acceder a empleos, ingresos, educación, mejor vivienda” (Zabala, 2015).

Sexo

El análisis estadístico ($p < 0.05$) de la muestra visibiliza una mayor cantidad de mujeres (63,5%) con respecto a la de hombres (36,5%). En términos generales, la muestra presenta la tendencia de distribución por sexo de La Habana donde, según el Censo de Población del año 2012, ellas representaban el 52,1% y ellos el 47,9% (ONEI, 2012: 115).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la muestra

La idea de que las remesas aportan importantes beneficios a las mujeres receptoras ha sido ampliamente debatida desde los estudios de género. Uno de los elementos defendidos es que las remesas presentan un considerable potencial para sacar a las mujeres de una posición de menores ingresos que la de los hombres y, por consiguiente, les permite tener un mejor manejo de los hogares (Orozco, 2014a: 99).

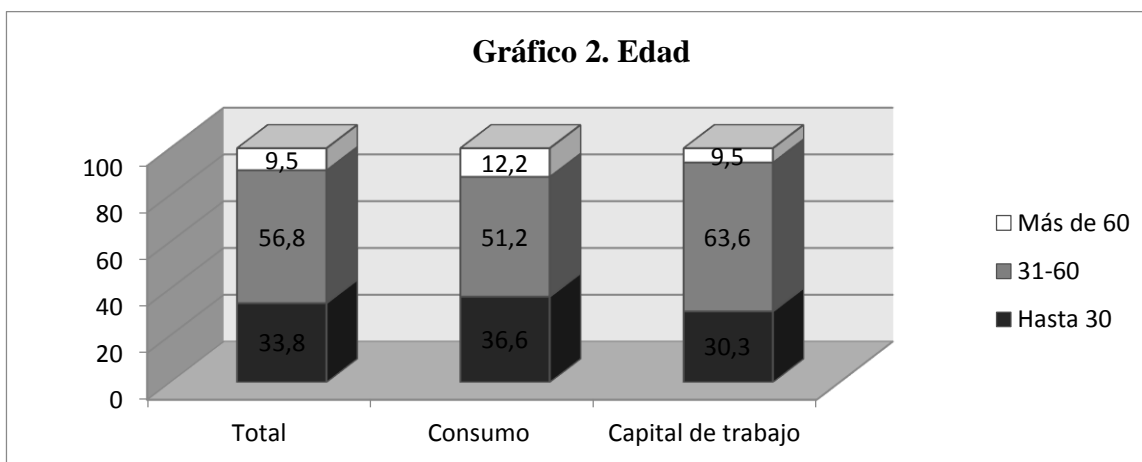
Asimismo, existe la consideración de que el estatus de la mujer receptora consigue un impacto transformador en la familia, pues se le reconoce mayor independencia y poder de decisión como elementos de estatus a nivel intrafamiliar. De hecho, algunas perciben que al recibir dinero o artículos se empoderan, pues deciden sobre la distribución de las remesas entre los miembros de la familia y su uso. A la sazón, el estatus de la mujer a nivel intrafamiliar comienza a transformarse, pues el resto de los miembros le consultan sobre posibles movimientos económicos, respetando sus decisiones. No obstante, lo que pudiera parecer verdadera autonomía, se transfigura en un modo más de dependencia que desaparece en el justo instante en que el familiar residente en el exterior abandona el rol de emisor (Delgado, 2011: 265).

Resulta interesante la diferencia estadística ($p < 0.05$) que se presenta al comparar los grupos de receptores de remesas según sexo, siendo que la cantidad de mujeres es aún mayor cuando se usa para el consumo (75,5%) y los hombres entre quienes reciben capital de trabajo (51,5%). Ello refuerza la idea de que los patrones culturales privilegian a los

hombres en espacios de poder económico, mientras que subordinan a las mujeres a la condición de dependencia de ingresos para la subsistencia. Consecuentemente, Manuel Orozco (2014: 99) agrega que un enfoque de género para el desarrollo se centraría en mejorar la posición de la mujer en la sociedad, para lo cual se requeriría mejorar su acceso al crédito, mayor independencia personal y fortalecimiento de su capital social.

Edad

La muestra refleja comportamientos similares a las características sociodemográficas de la capital según la edad: mayor representación de quienes se encuentran entre 31-60 años de edad (56,8%) –siendo un 44,3% para la población de la capital (ONEI, 2012: 32)–, seguido por el que comprende hasta 30 años (33,8%) –siendo un 35,2% para la capital (Ibídem)– y, en tercer lugar, el que integra sujetos con más de 60 años (9,5%) –en la capital 20,5% (Ibídem).



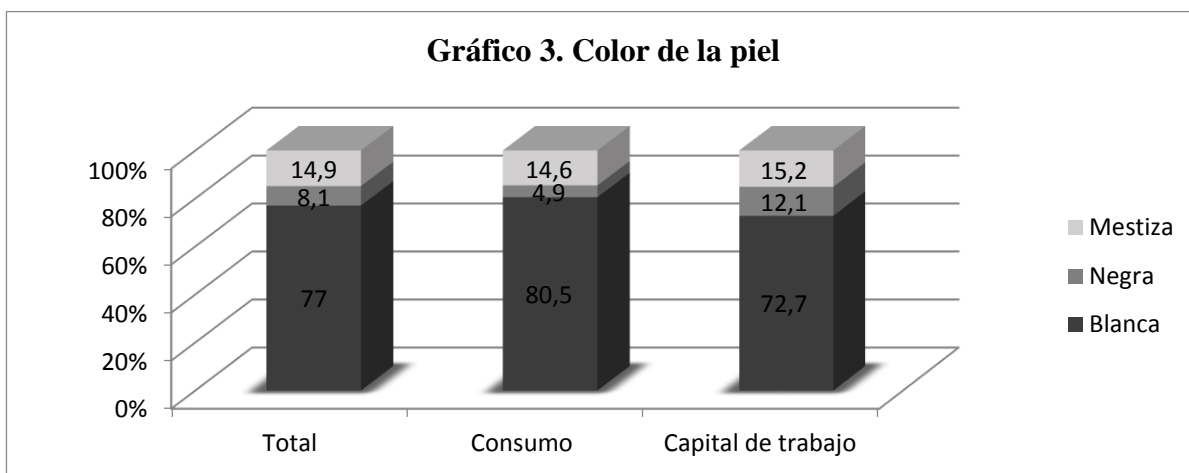
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la muestra

Tanto en el caso de quienes reciben remesas para el consumo, como quienes en forma de capital de trabajo, el grupo etario más representado es el de 31-60 años de edad. Es también este grupo quien cuenta con mayor representación entre los receptores de capital de trabajo (63,6%).

Los jóvenes que tienen hasta 30 años cuentan con menores posibilidades relativas de utilizar remesas en el desarrollo de sus iniciativas privadas (30,3%), y es menor aún en aquellos que presentan más de 60 años de edad (9,5%). Ello probablemente tenga que ver con el hecho de que los más jóvenes se encuentran en desventaja para obtener los empleos mejor remunerados, pues se espera de ellos mayor experiencia (Zabala, 2015). También podría tener que ver con el hecho de que la tercera edad está saliendo de la supuesta “edad económicamente activa y productiva”, lo cual agrava la desventaja de este para aprovechar las oportunidades de inversión. Esto se encuentra relacionado con el acceso diferenciado a recursos que otorgan poder y posibilidades para la vida.

Color de la Piel

El color de la piel es otro indicador que refleja comportamientos parecidos a las características sociodemográficas de la capital. De esta forma, las personas de color de piel blanca son las más representadas (77,0%) –siendo un 58,4% para la población de la capital (ONEI, 2016: 20)–, seguido por mestiza (14,9%) –un 26,4% para la capital (Ibídem)– y negras (8,1%) –en la capital 15,2% (Ibídem). No obstante la tendencia, en comparación con las características sociodemográficas de La Habana, la muestra refleja una sobrerrepresentación de las personas de color de piel blanca.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la muestra

Estas prevalecen tanto entre quienes usan las remesas para el consumo y como para quienes como capital de trabajo, sin embargo, sobresalen diferencias entre quienes usan las remesas como capital de trabajo (en montos anuales aproximados 15.372 CUC⁵, siendo 7 veces mayor que la recibida por personas de color de piel negra, y 23 veces mayor en comparación con los mestizos). En consecuencia, quienes reciben remesas en mayores cantidades responden a un fenotipo blanco y con negocios.

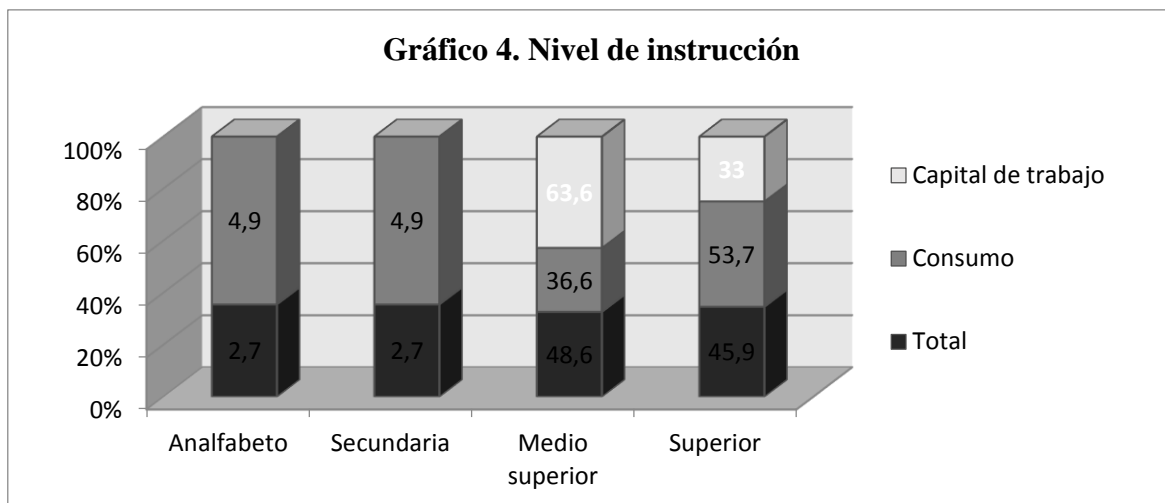
Un factor que influye en este comportamiento es la propia historia migratoria cubana, caracterizada por la salida de personas fundamentalmente de color de piel blanco, de manera que las remesas benefician más a las familias blancas (de la Fuente, 2001). Como resultado de este fenómeno, prolongado a lo largo del tiempo “la diáspora cubana hoy es mucho «más blanca» que la población de la isla” (Hansing & Optenhögel, 2015: 11), razón por la cual es de suponer que las remesas llegan a manos de parientes blancos residentes en Cuba.

Por otro lado, luego de ser beneficiadas las personas de color de piel negra y mestiza por los cambios que la Revolución cubana impulsara a partir de 1959, el Periodo Especial agudizó las desigualdades por color de la piel (Ibídem). “La población negra no estuvo comprendida en los grupos poblacionales al cual el modelo social dio un tratamiento preferencial [...] debido a la creencia o suposición de que todas las políticas sociales iban a beneficiar por igual a toda la población” (Zabala, 2015). Todo ello reproduce desigualdades según color de la piel, las cuales se hacen evidentes cuando se compara quienes las usan para el consumo y quienes como capital de trabajo.

Nivel de Instrucción y Ocupación

La muestra sobresale por el alto nivel de instrucción de los sujetos, elemento que también caracteriza sociodemográficamente a la capital. De este modo, un 48,6% tiene nivel medio superior y un 45,9% nivel superior. Al mismo tiempo, las ocupaciones laborales más representadas son trabajo en el sector estatal (37,8%) y trabajo por cuenta propia (28,4%).

⁵ El CUC (Peso Cubano Convertible) es una de las dos monedas oficiales de Cuba, junto al CUP (Peso Cubano). En la correspondencia con el Dólar Americano, 1 CUC equivale a 1 USD, aunque presenta un impuesto del 10% sobre el cambio de efectivo.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la muestra

Al comparar los grupos receptores, llama la atención una mayor concentración del nivel superior en aquellos que reciben las remesas para consumo (53,7%), quienes son esencialmente trabajadores estatales, y del nivel medio superior entre quienes reciben capital de trabajo (63,6%), donde predominan los trabajadores por cuenta propia. Complementariamente, trabajadores por cuenta propia que reciben capital de trabajo cuentan con un monto anual de remesas 17 veces mayor que las remesas de consumo percibidas por trabajadores estatales.

Asimismo, el salario promedio mensual de los trabajadores del sector estatal en Cuba es alrededor de 24 CUC (ONEI, 2015), lo cual difícilmente alcanza para satisfacer necesidades familiares y, por consiguiente, disminuyen sus posibilidades de invertir en un negocio.

Tabla No. 1 Ocupación

Variables	Consumo	Capital de trabajo
Sin vínculo	4,9%	0,0%
Estudiante	4,9%	6,1%
Ama de casa	22,0%	6,1%
Estatad	58,5%	12,1%
Cuentapropista	0,0%	63,6%
Cooperativa	2,4%	0,0%
Jubilado	4,9%	3,0%
No regulado	2,4%	9,1%
Total	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la muestra

De los datos se desprende que quienes cuentan con mayor nivel de instrucción no acceden a los espacios más remunerados, a diferencia de otros países donde el logro educativo puede determinar una mejor ubicación en el mercado de empleo (Zabala, 2015). “¿Cuál es la manera en que ellos (trabajadores en el sector estatal) van a mejorar su condición para ubicarse en una mejor posición que les permita aprovechar las oportunidades que existen en nuestro país?” –reflexiona la investigadora María del Carmen Zabala (Ibídem).

En este sentido, la realidad cubana refleja la llamada “pirámide invertida” (Guzmán, 1995) que comienza a expresarse en Cuba desde finales de los años ochenta del pasado siglo, en tanto intercambio de las posiciones privilegiadas y desventajosas en la estructura social por una brusca modificación de las vías de acceso al bienestar material y de la escala de prestigio social de las profesiones

(Espina, 1997). Esta realidad también entra en debate con el patrón de las remesas a nivel internacional, donde su función suele ser complementar los ingresos familiares.

El panorama refleja notables diferencias entre grupos sociales por ocupación; mientras unos presentan un mayor poder adquisitivo, otros dependen de las remesas para subsistir, todo lo cual plantea notables retos para las políticas sociales: “Yo creo que la respuesta de Cuba es reconocer que este país cambió, es lo primero. Cuba tiene que eliminar todas las políticas generales y tiene que pasar a políticas focalizadas” (Everleny, 2015).

Por otro lado, sin acercarse a la mayoría de la muestra, al menos un 29% (distribuido de manera similar entre receptores de consumo y de capital de trabajo) ha expresado utilizar parte de las remesas para la superación personal o de los familiares, espacialmente de hijos; donde se incluye el pago a repasadores, profesores particulares de idioma, música y baile, fotografía y cine, con el fin de complementar la enseñanza formal de las instituciones oficiales tanto de educación primaria y secundaria, como nivel medio superior y superior. La búsqueda de una educación alternativa, paralela a la estatal, emerge no solo entre quienes se preparan para la realización de exámenes de ingreso a la universidad; sino también con el fin de complementar la educación de los hijos y hacerles más competentes.

Algunos padres invierten en educación privada para sus hijos desde las edades más tempranas (entre 1 y 5 años de edad). Con un costo cercano a las 100 CUC mensuales – equivalente a casi cinco sueldos promedios en la Isla– comienzan a florecer los llamados “cuidadores particulares” o “jardines privados de infantes” (Hansing & Optenhögel, 2015). Los infantes reciben clases de idioma, deporte, música, ajedrez y cultura general, cuentan con uniformes y son recogidos en sus hogares por un transporte particular; algo que resulta novedoso para un sector social de la población en Cuba en los últimos años, a partir del relanzamiento de la iniciativa privada y el incremento de la recepción de remesas. Ello forma parte de un recorrido formativo que comienza “desde la cuna” y puede continuar acompañando la educación hasta el nivel superior.

Al mismo tiempo, en la actualidad se debate con fuerza sobre las desigualdades generadas por las políticas educativas (Echevarría, 2016): “Quienes están accediendo cada vez más a la Educación Superior son las personas blancas, mujeres, hijos de profesionales o dirigentes, que viven en las cabeceras municipales”. La Dra. María del Carmen Zabala (2016) agrega que el acceso a la educación superior está siendo mayor en hijos de cuentapropistas, como un modo de iniciativas privada. A ello habría que agregar el papel de las remesas en el acceso a la educación complementaria.

Efectos del uso diferenciado de las remesas familiares en el bienestar material

La disponibilidad de recursos con que cuentan los receptores de remesas para disfrutar de las posibilidades de vida influye en el acceso diferenciado al bienestar material. Como se verá, las remesas constituyen un recurso que visibiliza las desigualdades sociales presentadas en estos grupos.

Transferencias monetarias: frecuencia, monto y antigüedad de recibo

El acceso a las remesas monetarias constituye el ingreso más importante para el 89,2% de la muestra. De manera general, son recibidas con una frecuencia mensual (47,3%) o cada dos meses (18,9%), y el monto promedio anual es de 5.698,5 CUC.

Sin embargo, presentar esta cifra de manera global significaría ocultar diferencias al interior de los grupos. Las estadísticas ($p < 0.05$) revelan que quienes reciben remesas para el consumo perciben un monto promedio anual de 1.003,7 CUC, aproximadamente 100 CUC en cada envío; mientras que quienes cuentan con capital de trabajo adquieren

anualmente 11.532,5 CUC, 11 veces más, y la cantidad promedio por envío suele ser, para unos, más de 200 CUC (33,3%) y, para otros, entre 101-199 CUC (24,2%). También se encuentran particularidades al interior de los receptores de capital de trabajo quienes, a diferencia de los receptores de remesas de consumo, presentan un 6,1% que las obtiene con frecuencia quincenal (alrededor de 11.100 CUC) y otro 6,1% que ha contado con un monto inicial (120.000 CUC).

Este panorama motiva dos reflexiones. La primera se encuentra vinculada a lo que representa para cubanos residentes en la Isla recibir 100 CUC mensuales en concepto de remesas de consumo individual, en comparación con lo que podría significar para receptores residentes en otro país de América Latina. El economista José Luis Rodríguez (2016) explica que los cubanos tienen resuelto algunos gastos sociales que un receptor de otro país no, por ejemplo, un sistema de acceso gratuito a la salud y a la educación, así como una canasta básica de alimentación subvencionada. “Hay países donde se gasta hasta el 20% del ingreso de la población en salud y educación”, agrega (Ibídem). De este modo, los residentes en la Isla cuentan con mayor poder de compra, a pesar de que la disponibilidad de recursos en el mercado nacional podría ser limitada.

La segunda reflexión tiene que ver con la recepción de altos montos de capital de trabajo para el desarrollo de iniciativas privadas en Cuba, algo que no sucedía hace 10 años. En lo tocante, un estudio de maestría realizado en el año 2013 sobre remesas y restaurantes privados familiares en La Habana (Delgado, 2015) permitió conocer casos en los que se recibe hasta 200.000 CUC para la compra de un apartamento o casa, que después debe ser arreglado, transformado y adecuado para el desarrollo de una actividad económica.

Por otro lado, según la antigüedad del recibo, resaltan tres subgrupos de la muestra: un 28,4% recibe remesas desde hace apenas un año, un 23% entre 4-6 y un 18,9% hace más de 10 años. Las diferencias se perciben al interior de los grupos receptores, siendo mayores los montos entre quienes reciben remesas para el consumo desde hace más de 10 años (aproximadamente 1.450 CUC anuales), favorecido por la estabilidad económica alcanzada por los familiares en el exterior; mientras que para los receptores de capital de trabajo los montos son mayores entre quienes la perciben desde hace 4-6 años (aproximadamente 15.370 CUC), lo cual se corresponde con el periodo de relanzamiento de la actividad privada en Cuba.

Monto anual, ingreso familiar, ahorro y tendencia de las remesas

La tabla muestra diferencias significativas ($p < 0.05$) entre los grupos receptores cuando se analiza, de manera cruzada, monto anual y tendencia de las remesas, ingresos familiares y ahorros.

Por un lado, en la medida en que los montos de remesas son mayores para quienes reciben capital de trabajo, aumentan sus ingresos familiares⁶ y su capacidad de ahorrar⁷. En consecuencia, los receptores de remesas de consumo reciben menores montos, por lo que sus ingresos familiares son inferiores⁸ y su capacidad de ahorrar es pequeña⁹.

La tabla refleja que un poco más de la mitad de los receptores de remesas de consumo (53,7%) tienen ingresos familiares no mayores a 100 CUC. Asimismo, según los cálculos estadísticos ($p < 0.05$), en los hogares conviven 3 personas como promedio, de manera

⁶ Para la mayor parte de la muestra (el 60,6%) es mayor a 200 CUC mensuales.

⁷ El 84,8% de este grupo ahorra, de los cuales un 30,3% guarda entre 500-1.000 CUC al año, y un 21,2% más de 1.000 CUC.

⁸ Solo un 22,0% adquiere más de 200 CUC.

⁹ Si bien más de la mitad ahorra (el 63,3%), la mayor parte de ella (56,1%) alcanza a guardar menos de 500 CUC.

que las remesas podrían estar constituyendo parte de una estrategia familiar de sobrevivencia limitada a la satisfacción de necesidades básicas elementales.

No obstante, en general, los resultados sugieren que los receptores de remesa tienen capacidad para ahorrar, aunque en mayor medida cuando reciben capital de trabajo. Esta característica también se refleja al analizar a los receptores que ahorran más de 1.000 CUC al año, siendo que los de remesas de consumo ahorran como promedio 2.000 CUC, mientras que los de capital de trabajo guardan alrededor de 45.790 CUC (22 veces más).

Con respecto al año anterior, la tendencia de los montos de remesas para receptores de consumo ha tendido a mantenerse estable (36,6%) más que a aumentar (34,1%). De otro modo, los montos de las remesas suelen incrementarse (39,4%) para quienes reciben capital de trabajo, más que a recibir iguales cantidades (33,3%).

El economista cubano José Luis Rodríguez (2016) fundamenta esta tendencia: “La remesa como fondo de consumo no va a crecer mucho más [...] La que sí va a crecer es la remesa de capital de trabajo, evidentemente en el sector privado, sobre todo los cuatro

escalones básicos que más ganan (arrendamiento, paladares, transportistas y artesanos) porque es un sector que funciona de los ingresos que provienen del exterior”.

Finalmente, quienes ahorran más de 1.000 CUC al año, tanto receptores de consumo como de capital de trabajo, perciben un aumento en los montos, demostrando que las remesas no solo funcionan para la subsistencia de los grupos más necesitados; sino que también mantienen y fortalecen el estatus de grupos que se ubican en posiciones ventajosas.

¿Qué hacen los receptores con las transferencias monetarias?

La distribución de las remesas se realiza a través de gastos diversos, relacionados con la reproducción material y social de la familia.

A tono con la reproducción material, los grupos suelen combinar estrategias familiares de sobrevivencia para la satisfacción de necesidades básicas elementales como la compra de alimentos (86,5%), productos de aseo (67,6%), ropa y calzado (60,8%); con estrategias de acumulación que incluyen el arreglo de la vivienda (59,5%), la compra de equipos electrodomésticos (56,8%) y la transportación en taxi colectivo (44,6%). Sin embargo, a diferencia de quienes usan las remesas para consumo, quienes cuentan con capital de trabajo son más propensos al acceso a recursos adicionales, como la compra de muebles (48,5%), combustible para vehículo (36,4%), arreglos de los mismos (33,3%) y adquisición de productos de difícil acceso en el país¹⁰ (33,3%).

Tabla No. 2 Monto anual, ingreso familiar, ahorro y tendencia de la remesa

Variables	Consumo	Capital de trabajo
Monto anual de remesas	1.003,7	11.532,5
Ingresos familiares mensuales		
Menos de 50	9,8%	0, 0%
50-100	43,9%	9,1%
101-200	24,4%	30,3%
Más de 200	22,0%	60,6%
Ahorros		
Menos de 500	56,1%	33,3%
500-1.000	4,9%	30,3%
Más de 1.000	2,4%	21,2%
No ahorran	36,6%	15,2%
Tendencia de las remesas		
Aumenta	34,1%	39,4%
Igual	36,6%	33,3%
Disminuye	17,1%	12,1%
No responde	12,2%	15,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la muestra

¹⁰ Son considerados productos de difícil acceso aquellos que presentan altos costos en el mercado nacional o no se encuentran disponibles en el mismo.

Con respecto a la reproducción social, resulta común en ambos grupos el gasto de una parte de las remesas recibidas en la satisfacción de necesidades de recreación familiar (82,4%), comer en restaurantes (62,2%) y acceder a Internet (56,8%); ya sea a través de conexión *wifi* o desde la casa, lo cual facilita la comunicación con los familiares residentes en el exterior, más directa y en tiempo real, y la transmisión de aprendizajes, valores y estilos de vida, que permite a la familiar funcionar en espacios sociales transnacionales. En este sentido, nuevamente quienes cuentan con capital de trabajo tienen mayor acceso a servicios y recursos, entre ellos Internet (69,7%), servicios de belleza y relajación en SPA¹¹ (42,4%), hospedaje en hoteles ubicados en zonas turísticas del país (42,4%) como La Habana, Varadero y Cayos, y viajes hacia otros países (39,4%), entre los que se encuentran, según mencionan: Estados Unidos, España, México, Ecuador, Canadá, Rusia, Perú, República Dominicana, Brasil, Panamá y San Martín. Al respecto, uno de los sujetos encuestados dueño de negocio expresa “Conozco más sobre otros lugares del mundo que sobre mi propio país” (Encuestado No. 27). Otro plantea que, cuando se siente agotado de trabajar, viaja al exterior y alquila una isla para él y su familia (Encuestado No. 16).

Otras ayudas externas recibidas

Otras ayudas recibidas por los receptores constituyen formas de remesas menos tradicionales que, igualmente, aumentan su bienestar material.

Con respecto a las remesas económicas, la muestra ha recibido fundamentalmente ropa y calzado (81,1%), recargas de saldo celular (75,7%), celulares (64,9%), medicamentos y útiles de la salud (58,1%) y productos de aseo (54,1%).

Los datos resaltan que, estadísticamente ($p < 0.05$) el grupo receptor de capital de trabajo ha tenido mayor acceso al consumo de este tipo remesas, sobre todo de aquellos productos que figuran como difícil acceso (54,5%). Mencionan fundamentalmente productos útiles para el desarrollo de sus iniciativas privadas, sobre todo en negocios de casas de alquiler¹², talleres de reparación de electrónica y celulares¹³, negocios de audiovisuales¹⁴, salones de belleza y relajación (SPA)¹⁵ y Paladares y cafeterías¹⁶.

Más allá del uso de este tipo de remesas en sus negocios, este grupo cuenta con mayor acceso a equipamiento electrodoméstico como televisores plasma (45,5%), otros equipos (42,4%) como: teléfonos inalámbricos, computadoras de última tecnología, equipos para cocinar, equipos para el tratamiento del cabello; piezas y materiales para vehículos¹⁷ (24,2%) y aires acondicionados (21,2%),

No menos importantes resultan las remesas socioculturales. Los receptores de capital de trabajo prevalecen entre quienes dicen recibir la influencia de ideas y conocimientos. En relación a ello, es significativa ($p < 0.05$) la recepción de revistas y productos educativos (51,5%) con impacto tanto para el desarrollo de los negocios, como para el incremento del nivel de educación personal y de la familia. Del mismo modo reciben materiales de escritorio y juegos didácticos para niños, pero esencialmente documentos con información técnica y especializada en áreas muy diversas, como: historia, arte, música y

¹¹ Significa “Salud por el Agua”. Son establecimientos sanitarios de ocio y salud, que ofrece tratamientos, terapias o sistemas de relajación a través del agua como principal elemento, en las modalidades de piscinas, jacuzzis, hidromasajes, chorros y sauna.

¹² Ropa de cama, toallas, cortinas y adornos.

¹³ Modem, discos duro, memorias flash, protectores de celular y pantallas táctiles, accesorios de reparación y piezas de repuesto.

¹⁴ Cámaras fotográficas y de video, trípodes y equipamiento de iluminación.

¹⁵ Equipos especiales para masajes corporales, depilaciones, tratamientos del cabello y cremas en general.

¹⁶ Equipos de elaboración de alimentos y productos *gourmet*.

¹⁷ El 48,5% de ellos cuenta con un transporte propio.

fotografía; idioma inglés y francés; arquitectura, diseño, moda y decoración; *marketing* y publicidad; informática y electrónica; biología y medicina.

Aunque en menor por ciento, resulta llamativo para este grupo el acceso a nuevos valores (27,3%), otra manifestación de las remesas socioculturales. Se refieren a la influencia que ejercen los familiares residentes en el exterior a partir de la transmisión de ideas, consejos, conocimientos, expresiones culturales y estilos de vida distintos a los cubanos.

Referente a los negocios, mencionan valores como: cortesía y amabilidad, buen trato al cliente; aprendizaje sobre la gestión capitalista de los negocios, uso de *rewards* (recompensas) para ganar clientes y fidelizarlos; mantener la desconfianza en el cuidado de los recursos, aprender cómo invertir las ganancias y, en sus palabras, “conocer la forma capitalista de pensar los negocios, aprovecharse de la necesidad de los demás” (Encuestado No. 12). También mencionan el interés por ganar dinero, recibir una remuneración que se corresponda con el valor del trabajo realizado; tener contenido de trabajo y aprovechar el tiempo *time is money* (Encuestado No. 27); así como ser honestos, eficientes, responsables y puntuales. Referente a la vida personal y familiar, resaltan la independencia y el respeto al espacio de los demás, la libertad de expresión y de movilidad hacia otros países, y estar actualizados en la tecnología que se usa a nivel mundial.

Los receptores de capital de trabajo sacan provecho del uso de las remesas al utilizar los nuevos conocimientos sobre negocio para obtener mayores ganancias económicas. El diseño es un elemento que resulta atractivo: “Hay negocios que son una combinación de un buen lugar en Nueva York, o de un buen lugar en Italia, porque hace contrastes de negro con blanco” (Everleny, 2015).

Los aprendizajes sobre modelos de negocios capitalistas les acercan al campo de la educación financiera internacional la cual, según el economista Manuel Orozco (2015a: 3-4), no constituye un instrumento financiero de por sí, pero puede ofrecer herramientas de gestión de dinero e información acerca de cómo utilizar los productos financieros existentes para su mejor ventaja. Paralelamente, los beneficios económicos obtenidos a partir de la puesta en práctica de los aprendizajes sobre modelos de negocios capitalistas traen consigo nuevas expresiones de desigualdad social entre los grupos de estudio. Como resultado, se produce un contraste entre el beneficio económico y el incremento de las desigualdades sociales.

Efectos del uso diferenciado de las remesas familiares en el bienestar subjetivo

El uso diferenciado de las remesas familiares favorece el acceso al bienestar subjetivo para unos grupos más que para otros, lo cual constituye una expresión de desigualdad social. Esto se encuentra estrechamente interconectado con procesos de estratificación y movilidad social. En lo tocante, se realiza una comparación de los efectos del uso diferenciado de las remesas en el bienestar subjetivo, por lo que se ponderan las percepciones y valoraciones de los sujetos estudiados.

Acceso a servicios y espacios de consumo

El aumento en los ingresos familiares como consecuencia del recibo de remesas aumenta, consecuentemente, el acceso a servicios y espacios de consumo familiar, lo cual influye en el mejoramiento del bienestar subjetivo en comparación con el momento previo a la recepción de remesas.

Los dos grupos perciben un mayor acceso a servicios y espacios de consumo favorecido a partir del recibo de remesas. Sin embargo, pueden notarse mayores posibilidades entre

aquellos que reciben capital de trabajo, sobre todo en lo que respecta a tomar unas copas y/o comer fuera de casa (60%), donde combinan las visitas a lugares prestigiosos con otros de moda. También resaltan entre quienes tienen mayor acceso a visitar espacios para escuchar música y/o bailar (57%), sobresaliendo discotecas, bares y clubes nocturnos en hoteles. Quienes reciben remesas de consumo, por su lado, frecuentan en menor medida lugares para tomar unas copas y/o comer fuera de casa (39%), así como para escuchar música y/o bailar (36,6%). De manera general, ellos mencionan el disfrute de estas actividades en la casa donde viven, o en la de amigos y familiares.

Empero, llama la atención que receptores de remesas de consumo disfrutaran en mayor medida la realización de un *hobby* o afición (63,4%), mencionando la práctica de deportes al aire libre, ver películas y series, navegar por Internet, asistir a cines y a teatros, y visitar sitios históricos. Por otro lado, solo un 36,4% de los receptores de capital de trabajo disfrutaban de la realización de un *hobby*, lo cual podría deberse a una limitación del tiempo libre ante la demanda de trabajo, pues la práctica de aficiones suele ser más sistemática en el tiempo. No obstante, los receptores de capital de trabajo que practican algún *hobby* suelen acceder a espacios y servicios más costosos, como gimnasios, SPA en hoteles, asociarse a hoteles para acceder a canchas de tenis, buceo y nadar en zonas turísticas.

El Informante clave No. 3 entrevistado para este estudio, dueño de un restaurante privado exitoso y receptor de remesas, expone que: “Ir al gimnasio (en un hotel de La Habana) es la única forma que tengo de escaparme de aquí (negocio), lo hago más que por una forma física o de apariencia, para liberar energía, porque los días que no voy al gimnasio me despierto en la madrugada pensando en todo lo que tengo que hacer al otro día”.

De igual modo, si bien la muestra en su generalidad tiene nociones sobre marcas de productos de aseo, ropa y calzado, celular y computadoras, el conocimiento resulta mayor entre quienes reciben capital de trabajo. Al decir del economista Omar Everlery (2015): “Cambian los hábitos, las marcas de preferencia; quieren distanciarse, tienen otras posibilidades, van cambiando, son accionistas, empresarios, microempresarios, capitalistas, sobre todo los que tienen un Paladar (restaurante privado)”. Surgen así nuevas dinámicas y emergen actores económicos que se ubican en estratos superiores a otros, reflejando un ensanchamiento de las posiciones asimétricas en la estructura social. Al mismo tiempo, sus experiencias los hacen similares dentro del grupo, con intereses compartidos, y más diferentes con respecto a los que se encuentran fuera de este.

¿Qué hacen en vacaciones? ¿Cuáles serían las ideales? ¿Cómo planifican el futuro?

La muestra en su conjunto disfruta de vacaciones en casas y hoteles *all inclusive*¹⁸ en la playa (44,6%), ubicados en las zonas turísticas del país (Varadero y Cayos). De ellos, una mayor proporción (63,3%) son receptores de capital de trabajo.

Sin embargo, para la mayoría viajar al extranjero (78,4%) resulta las vacaciones ideales, siendo mayor el deseo entre receptores de consumo (80,5%) que entre receptores de capital de trabajo (75,8%). Esta diferencia podría estar dada por el hecho de que, para estos últimos, resulta más cercano a la realidad que a un sueño teniendo en cuenta que son quienes más han viajado según los datos de la muestra.

Usualmente se menciona el deseo de realizar un “*tour* por Europa”, “ir de crucero”, “darle la vuelta al mundo”, “ir a sitios históricos que solo se conocen por libros, series y películas”, “visitar a Estados Unidos, España, Italia, Francia”, o simplemente “viajar a un país”.

¹⁸ El servicio *all inclusive* o todo incluido, resulta ideal para relajarse, disfrutar y no pensar en el desarrollo de tareas domésticas. Los establecimientos (usualmente hoteles ubicados en centros turísticos reconocidos) ofrecen un plan de estadia resuelta: comidas, bebidas, espacios de relajación, dormitorios, entretenimiento y animación, entre otros servicios.

La investigadora Katrin Hansing (2015) opina que para los cubanos obtener un pasaporte español es lo más parecido a “ganarse la lotería”, no solo porque les permite viajar por todo el mundo (conocer, comprar productos y regresar) sino, también, porque les da la posibilidad de vivir y/o trabajar legalmente en Europa.

Esto se relaciona con las expectativas de futuro, donde una mínima parte (6,8%) mencionó el viaje como modo de regreso a casa, mientras que un 24,3% expresó su deseo de emigrar. No obstante, para más de la mitad de la muestra la expectativa futura ha sido mejorar económicamente (54,1%), cifra que aumenta más entre receptores de capital de trabajo (60,6%) que en los de consumo (48,8%).

Efectos de las remesas para sus vidas

Casi la totalidad (91,9%), sin distinción significativa ($p < 0.05$) entre receptores, percibe que las remesas han aumentado su nivel y calidad de vida. Específicamente, los receptores de remesas de consumo estuvieron más representados entre quienes opinan que las remesas han ayudado a solucionar necesidades primarias de subsistencia (46,3%), mencionando frases como “asegurar un mínimo de calidad de vida”, “menos asfixia” y “ha mejorado mi manera de vestirme y comer”; lo cual se corresponde con los usos de las remesas para el desarrollo de estrategias de sobrevivencia.

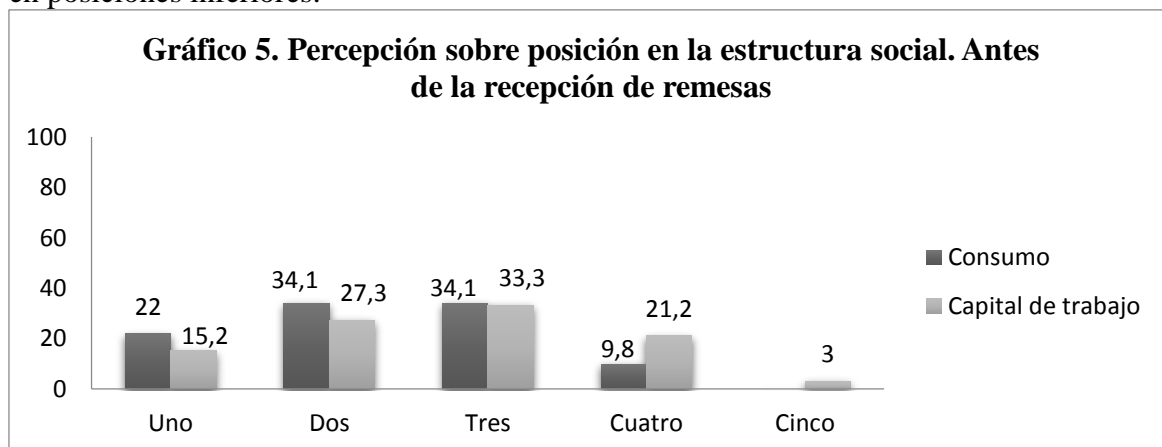
Por su parte, tal cual se ha mencionado, los receptores de capital de trabajo planifican extender o abrir un nuevo negocio (75,8%), lo cual refleja usos de las remesas para el desarrollo de estrategias de acumulación, vinculado a sensaciones de realización expresadas en cómo las remesas han ayudado a “poner un negocio y ahora tengo prosperidad” y “darme un gusto que antes no”. A su vez, ello contribuye a que receptores de remesas de consumo y receptores de capital de trabajo se encuentren en estratos sociales diferentes.

Posición en la estructura social y percepciones sobre desigualdades sociales

En conexión con lo anterior, puede notarse una movilidad socioeconómica ascendente mayor para receptores de remesas de capital de trabajo. Tal como muestran los gráficos, los receptores de capital de trabajo pasaron de las posiciones 2-3 antes del recibo de remesas, a las 4-6 a partir de la recepción; mientras que los receptores de remesas de consumo se movieron de las posiciones 2-3 a las posiciones 3-4.

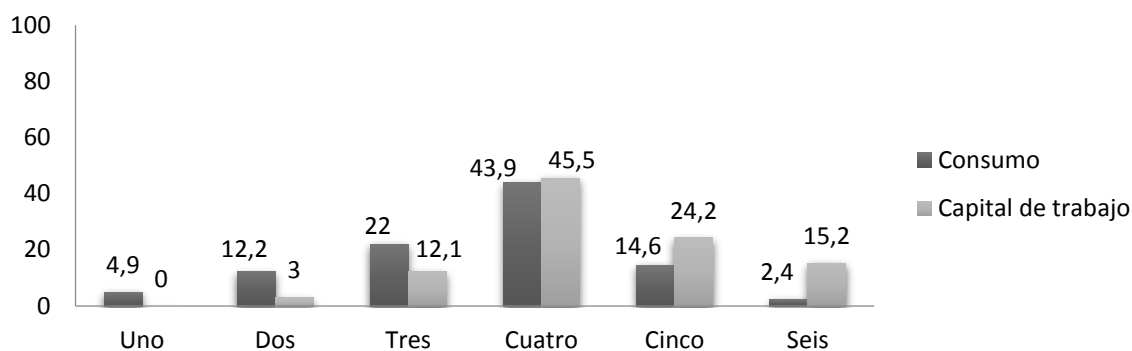
Resulta llamativo que antes de la recepción de remesas ninguno de los sujetos se ubicaba en la posición más favorecida, es decir, es escalón número 6.

Los gráficos reflejan la existencia de toques que funcionan como barreras de movilidad social para unos grupos –en este caso los receptores de remesas de consumo–, al ubicarse en posiciones inferiores.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la muestra

**Gráfico 6. Percepción sobre posición en la estructura social.
Después de la recepción de remesas**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la muestra

También resultan interesantes las percepciones que tienen unos grupos con respecto a otros, pues cada cual los imagina en estratos superiores al que declaran pertenecer. Aunque los imaginarios sociales que se construyen alrededor del receptor de remesas son diversos, los que priman, sobre todo para receptores que desarrollan una actividad privada es el de “elitista, pudiente y especulador”, “afortunado, privilegiado, con suerte, dichoso”, “como un tipo de dinero”, “la maseta”, “como un millonario”, “como dioses”.

Sin embargo, los encuestados han mencionado que la posición que se ocupa en la estructura social depende de diversos factores, entre ellos: contar con recursos (dinero, objetos de valor, propiedades, negocios exitosos, viajar con dinero propio), diferencias en los montos y frecuencia de la remesa, así como usos que se hace de la misma. También algunos encuestados tienen la percepción de que existen actores sociales que cuentan con mayor poder adquisitivo que ellos. Estas opiniones las compartieron fundamentalmente receptores de capital de trabajo que no se autoubican en las posiciones superiores, y perciben que en el escalón No. 6 se sitúan: receptores de muy altos montos de remesas, dueños de negocios muy exitosos, músicos y deportistas que viajan al extranjero con su propio dinero, algunos médicos en misión internacionalista y algunos familiares de altos dirigentes.

Las opiniones de los encuestados también reflejan el entramado desigual y estratificado: “La sociedad ha cambiado, antes todo el mundo estaba igual. Ahora hay quien tiene dinero para comprar una casa, un carro, poner un negocio” (Encuestado No. 9), “Hay gente que gasta 100 CUC en una noche, mientras que otros en dos meses” (Encuestado No. 25), “Indudablemente quienes han logrado establecer un negocio particular viven mejor, como resultado existen marcadas diferencias sociales en Cuba” (Encuestado No. 29). Complementariamente, un 24,4% de los receptores de remesas de consumo, y un 24,2% de los receptores de capital de trabajo, consideran que los grupos receptores de remesas son desiguales entre sí.

“Los nuevos ricos, están reflejando una burguesía que viene desde la marginalidad [...], que ostenta comiendo, con casas extravagantes, que necesitan tener 3 pisos y 3 cadenas de oro, tienen la necesidad de sentirse superiores al otro, y ya no les importa lo que está sucediendo porque se encierran en su cascarón cada vez más individualista, cada vez más explotador y se desentienden por completo” (Rodríguez, 2015). Debido al incremento de la heterogeneidad social, se ha visto un aumento de la desigualdad social, muy vinculada a la existencia de nuevas dinámicas, actores económicos que ocupan posiciones sociales ventajosas, y nace en la sociedad cubana la percepción de “nuevos ricos”, al mismo tiempo que algunos valores sociales se van transformando.

Consideraciones finales

El análisis de los resultados obtenidos a partir de una muestra no probabilística confirma la hipótesis planteada para este estudio: el uso diferenciado de las remesas familiares (consumo y capital de trabajo) reproduce desigualdades sociales existentes y genera nuevas expresiones entre receptores, tanto en el acceso al bienestar material como en el acceso al bienestar subjetivo.

La caracterización sociodemográfica ha permitido identificar grupos en posiciones ventajosas y desventajosas teniendo en cuenta el uso de la remesa, a partir de indicadores como sexo, edad, color de la piel, nivel de instrucción, ocupación, municipio de residencia.

De este modo, el perfil ventajoso lo presentan quienes reciben capital de trabajo, y dentro ellos, hombres, entre 31-60 años, blancos, con nivel de instrucción medio superior, con iniciativas privadas y residentes en el municipio Plaza de la Revolución. Por su parte, el perfil desventajoso es para quienes reciben remesas de consumo, particularmente, mujeres, menores de 30 años y mayores de 60, mestizas, con nivel de instrucción superior, trabajadoras del sector estatal y residentes en el municipio Centro Habana.

Estas diferencias plantean desigualdades injustas debido a que los elementos de partida, entre ellos el uso diferenciado de las remesas, determinan las posiciones de los sujetos para el aprovechamiento de las oportunidades, independientemente de la capacidad de cada quien. De manera conectada, se producen procesos de estigmatización que ocurren en sociedades más igualitarias como la cubana.

De esta forma, el uso diferenciado de las remesas agudiza desigualdades sociales históricas expresadas en Cuba, las cuales se encuentran vinculadas a elementos económicos, culturales y territoriales, así como a diferencias de género, desigualdades etarias, brechas raciales, desigualdades en el ámbito educativo en vínculo con el empleo y los ingresos, lo cual limita tanto el acceso a oportunidades como los resultados. Se refuerza la pirámide invertida que intercambia posiciones sociales ventajosas y desventajosas debido a la modificación de las vías de acceso al bienestar y prestigio social, al mismo tiempo que privilegia a unos grupos en espacios de poder económico mientras que otros se refuerzan en una condición de dependencia. Las desigualdades en este sentido develan la importancia de realizar estudios posteriores que entrecrucen los factores sociodemográficos, alcanzando una mayor profundidad de este aspecto.

Por su parte, la comparación de efectos del uso diferenciado de las remesas familiares en el bienestar material, da cuenta del surgimiento de nuevas expresiones de desigualdad social, marcando diferencias notorias entre dos grupos: quienes reciben remesas para el consumo y quienes reciben capital de trabajo.

De manera general, el acceso al bienestar material se encuentra limitado para quienes reciben remesas de consumo en comparación con quienes reciben capital de trabajo. En primer lugar, el promedio de los montos de remesas anuales de los receptores de capital de trabajo es 11 veces superior a los recibidos por receptores de remesas de consumo. Consecuentemente, sus ingresos familiares y capacidad de ahorro aumentan.

En contraste, más de la mitad de los receptores de remesas de consumo perciben montos que no sobrepasan los 100 CUC mensuales, los cuales deben cubrir necesidades de 3 miembros de la familia. Esto vincula a más del 50% de ese grupo al desarrollo de estrategias familiares de sobrevivencia para la satisfacción de necesidades básicas, mientras que los receptores de capital de trabajo presentan mayor propensión al desarrollo de estrategias de acumulación y de movilidad socioeconómica ascendente.

Esta realidad se fortalece ante la tendencia al incremento de los montos de remesas para receptores de capital de trabajo en comparación con el año anterior, y una tendencia a

mantenerse estable para los receptores de remesas de consumo. Pareciera ser que quienes tienen mayor acceso al bienestar material, continuarán recibiendo mayores montos, de manera que se fortalecen las distancias entre los grupos.

Particularmente las remesas monetarias suplieron la compra de productos de primera necesidad de ambos grupos receptores; pero ampliaron el acceso de los receptores de capital de trabajo a gastos en equipamiento, bienes, servicios, transporte, redes sociales virtuales, comunicación con familiar/es emigrado/s y recreación familiar.

Asimismo, se evidencian desigualdades en el acceso a oportunidades generadas por las políticas sociales en Cuba en los últimos años. En este sentido, quienes cuentan con capital de trabajo pudieron aprovechar mejor, gracias al recibo de remesas, las modificaciones que la Ley Migratoria ha brindado para realizar viajes al exterior; el permiso a nacionales para hospedarse en hoteles, una de las opciones más populares disfrutadas durante el tiempo de vacaciones por este grupo; y el relanzamiento del trabajo por cuenta propia, que ha motivado el desarrollo de iniciativas privadas. De hecho, un 75,8% de ellos considera que la recepción de remesas les ayudará a extender el presente negocio o crear uno nuevo. Como se ha podido constatar, las desigualdades en el acceso a las oportunidades para estos grupos traen consigo resultados distintos y nuevas expresiones de desigualdad social.

Paralelamente, la recepción de otro tipo de remesas económicas ha sido útil para ambos grupos. Sobresale el recibo de ropa y calzado, recargas de celular, celulares, medicamentos y productos de aseo. Sin embargo, nuevamente los receptores de capital de trabajo reciben más equipos electrodomésticos, así como productos de difícil acceso para el desarrollo de sus iniciativas privadas, facilitando el éxito de las mismas y la obtención de ingresos adicionales.

Las remesas socioculturales son especialmente resaltadas por los receptores de capital de trabajo en su aporte al desarrollo de las iniciativas privadas. Al respecto, destacan la transmisión de nuevas ideas, conocimientos y valores por sus familiares residentes en el exterior. Algunas de ellas reflejan un interés por aplicar modos de funcionamiento capitalistas, lo cual introduce alteraciones a la conexión socialismo-igualdad, esencialmente aquellas que defienden la solidaridad, el humanismo y el bienestar colectivo por encima del egoísmo y el individualismo.

Como se ha visto, la comparación de efectos del uso diferenciado de las remesas familiares en el bienestar subjetivo, también da cuenta del florecimiento de nuevas expresiones de desigualdad social, marcadas por claras diferencias entre los dos grupos de receptores.

De igual modo, el acceso al bienestar subjetivo también se encuentra limitado para quienes reciben remesas de consumo, mientras que es mayor para quienes obtienen capital de trabajo. El análisis de las percepciones de los encuestados sobre los impactos de las remesas en sus vidas permite confirmar una tendencia al desarrollo de estrategias de sobrevivencia para receptores de remesas de consumo, y de estrategias de acumulación y movilidad social para receptores de capital de trabajo. En este sentido, los receptores de capital de trabajo presentan mayores posibilidades en el acceso a espacios de servicio y de consumo costosos y tienen mayor cultura sobre marcas de productos de aseo, ropa y calzado, celular y computadoras.

Por su parte, los receptores de remesas de consumo disfrutaban en mayores proporciones la práctica de un *hobby* en espacios y ambientes naturales, generalmente libres de costo; mientras que, si bien los receptores de capital de trabajo practican este tipo de actividades en espacios más costosos (gimnasio, SPA en hoteles, asociarse a hoteles para acceder a canchas de tenis, buceo y nadar en zonas turísticas), las realizan con menor frecuencia. Los receptores de capital de trabajo no cuentan con suficiente tiempo personal para el

esparcimiento y viven en una dinámica más estresante, de preocupación y de desconfianza sobre un negocio por cual deben velar continuamente. Este grupo sobredimensiona los beneficios económicos, entre ellos el acceso a servicios y espacios de consumo costosos, que aportan las remesas con respecto a los beneficios para la salud mental, llevar una vida relajada y disfrutar de más tiempo de intimidad familiar.

Aunque no es una actividad que se realiza cotidianamente, en el abordaje de los elementos que definen el bienestar subjetivo se confirma que son receptores de capital de trabajo quienes disfrutan en mayor proporción sus vacaciones en casas y hoteles *all inclusive* en zonas turísticas. Por su parte, las vacaciones ideales de la muestra en general son viajar al extranjero, lo cual presenta una mayor proporción en el grupo de los receptores de remesas de consumo, quienes han tenido menores oportunidades para visitar otros países. Para más de la mitad de la muestra la expectativa futura es mejorar económicamente, sobre todo para los receptores de capital de trabajo. Es justamente ese grupo quien encuentra mayor conexión entre sus aspiraciones y los logros alcanzados, lo cual constituye una expresión de realización personal.

Como se puede apreciar, los efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social traen consigo grupos marcados, que muestran la reproducción de desigualdades existentes, pero también reflejan el surgimiento de nuevas expresiones de desigualdad – distintas a las expresadas en Cuba en la década de los noventa del siglo XX. Estos grupos son similares a su interior teniendo en cuenta su acceso a espacios de consumo y servicios, cultura de las marcas y acceso a vacaciones, planes futuros, valores que desarrollan, estratos que ocupan, experiencias de movilidad ascendente similares e intereses comunes. En contraste, ambos grupos perciben que son desiguales entre sí, y la expresión “nuevos ricos” cala en la subjetividad. Como consecuencia, surgen nuevas dinámicas y emergen actores sociales y económicos que se posicionan de manera asimétrica en la estructura social.

El panorama mostrado plantea que los usos diferenciados de las remesas generan efectos en la desigualdad, produciéndose una combinación entre el reforzamiento de desigualdades sociales y el nacimiento de nuevas expresiones, tanto en la dimensión acceso al bienestar material como en la dimensión acceso al bienestar subjetivo. Se produce, así, una frontera entre la realidad concreta y la intención política de promover justicia social.

El horizonte, a su vez, proyecta múltiples interrogantes en el contexto de los cambios que vive Cuba. Entre ellos, se esperan nuevas transformaciones en el reordenamiento económico interno (como la unificación de la tasa de cambio, la eliminación de la doble moneda y la extensión de la facultad de comercio exterior al espacio privado), así como transformaciones que puedan devenir de las recientes y futuras relaciones entre Cuba y Estados Unidos en su progresiva normalización. ¿Se producirán cambios radicales en el tema de las remesas? ¿Se mantendrán las remesas como capital de trabajo? ¿Serán fondos para inversión mediante transferencias bancarias y créditos? ¿Cómo se podrían disminuir los efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social? Son algunas de las interrogantes que podrían matizar los vínculos entre remesas y desigualdad en el futuro de corto y mediano plazo de la Isla.

Recomendaciones del estudio

En aras de favorecer la reducción, contención y disminución de las desigualdades sociales en Cuba, en vínculo con los usos diferenciados de las remesas (consumo y capital de trabajo), se presentan las siguientes recomendaciones:

1. Generar espacios de debate entre académicos y decisores de política de construcción conjunta sobre los conceptos remesa y desigualdad social, aterrizados a las particularidades de la sociedad cubana.
2. Concebir talleres de diálogo entre instancias políticas y académicas para profundizar en la temática de las desigualdades sociales en Cuba, en especial el vínculo remesas-desigualdad.
3. Contribuir a dibujar un mapa de las desigualdades sociales en Cuba, insertando la relación remesas-desigualdad.
4. Dar continuidad a este tipo de estudios con la realización de investigaciones que profundicen en el entrecruzamiento de diversos factores sociodemográficos.
5. Divulgar la información oficial recogida sobre los montos de las remesas en Cuba, así como características de la población receptora; en aras de favorecer el desarrollo de estudios representativos y profundizar, de este modo, en el abordaje del tema en cuestión.
6. Incluir acciones afirmativas y trazar políticas focalizadas para grupos en desventaja social, marcados por el desarrollo de desigualdades injustas, tanto históricas como a partir de la emergencia de nuevas expresiones.
7. Trazar estrategias de reducción de expresiones de desigualdad social relacionadas a las temáticas estudiadas, a partir de la estimulación de procesos de movilidad social ascendente de sectores en desventaja socioeconómica, sin afectar a quienes la han alcanzado de manera legítima.
8. Favorecer un acceso equitativo al aprovechamiento de los cambios generados recientemente por la política social en Cuba.
9. Mejorar acceso al crédito, mayor independencia personal y fortalecimiento del capital económico y social.
10. Estimular la posibilidad de emprender cooperativas entre receptores que estén dispuestos a unir sus remesas de consumo para crear un capital de trabajo común.
11. Trazar políticas que potencien la responsabilidad social como valor en receptores de capital de trabajo con iniciativas exitosas.
12. Concebir servicios de capacitación sobre gestión de negocios y recursos, donde participen receptores de capital de trabajo y receptores de remesas de consumo interesados en realizar un uso productivo de las mismas.
13. Visibilizar la participación de los emigrados cubanos como actores de la economía de la Isla a partir del trazado de estrategias de desarrollo que los incluya.
14. Desarrollar mecanismos legales que conduzcan la participación de los emigrados cubanos en los espacios económicos, velando por el cumplimiento de las normas y logrando un mayor aprovechamiento de su agencialidad.

Bibliografía

- Abella y Jeffrey Ducantes 2007 “¿Es el transnacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo?” en Castles, Stephen y Raúl Delgado (Coord.), *Migración y desarrollo perspectivas desde el sur*. México: Colección migración, Instituto Nacional de Migración.
- Aparicio, Abraham 2011 “Bienestar subjetivo del consumidor y concepto de felicidad” en *Argumentos* (Mexico), Vol. 24 No. 67, septiembre-diciembre.
- Arés, Patricia 2004 “Definición de familia y fundamentos básicos para su estudio desde la Psicología”. Colombia: Externado de Colombia.
- Argibay, Juan Carlos 2009 “Muestra en investigación cuantitativa” en *Subjetividad y procesos cognitivos* Vol.13, No.1. [Online]. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-73102009000100001&script=sci_abstract
- Barbería, Lorena 2008 “Remesas, pobreza y desigualdad en Cuba” en *Espacio Laical*, (La Habana) Vol. 2.
- Barbería, Lorena 2012 Entrevista a especialista realizada por Denisse Delgado Vázquez en “Dinámica familiar, cuentapropismo y remesas. Estudio de casos en familias del barrio capitalino El Vedado, Cuba”, Tesis de Maestría en Desarrollo Social, Murcia.
- Bourdieu, Pierre “¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos. Poder, derecho y clases sociales”. (Datos no recuperados)
- Chávez, Eduardo, Molina, Pablo y Jéscica Pla 2010 “Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social” en *Sur del Gran Buenos Aires* (Buenos Aires) No. 70.
- De la Fuente, Alejandro 2001 *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. (Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press).
- De la Fuente, Alejandro 2014 *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000*. (La Habana: Imagen Contemporánea).
- Delgado, Denisse 2011 “Impacto en la dinámica familiar, de la emigración de algunos de sus miembros. Un estudio de caso en el Consejo Popular «El Carmelo»” en *Novedades en población* (La Habana) No. 2, diciembre.
- Delgado, Denisse 2013 “Dinámica familiar, cuentapropismo y remesas. Estudio de casos en familias del barrio capitalino El Vedado, Cuba”. Tesis de Maestría en Desarrollo Social, España, marzo.
- Delgado, Denisse 2015 “Entre el desarrollo y la desigualdad: Familias cubanas receptoras de remesas con iniciativas privadas” en *Mundi Migratios* (La Habana) Vol. 3, No. 2, julio–diciembre
- Echevarría, Dayma 2016 Entrevista a especialista realizada por Denisse Delgado Vázquez en Efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social. Programa de Estudios sobre la Pobreza y las Desigualdades, CLACSO-CROP.
- Espina, Mayra Paula et. al. 1997 “Componentes y tendencias socioestructurales de la sociedad cubana actual”. Resultado de investigación. La Habana.
- Espina, Mayra Paula, et. al. 1999 “Expresiones territoriales del proceso de reestratificación”. Informe de investigación. La Habana: CIPS.
- Espina, Mayra Paula et. al. 2004 “Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas”. Resultado de investigación. La Habana: CIPS.
- Espina, Mayra Paula, et. al. 2008 “Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural”. Informe de investigación. La Habana: CIPS.

- Espina, Mayra Paula 2010a *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva completa*. (La Habana: Publicaciones Acuario)
- Espina, Mayra Paula, et. al. 2010b “Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba”. Informe de investigación. La Habana: CIPS.
- Espina, Mayra Paula y Dayma Echevarría 2015 *Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico*. (Cuba: Ciencias Sociales/ Ruth Casa Editorial).
- Everlery, Omar 2015 Entrevista a especialista realizada por Denisse Delgado Vázquez en Efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social. Programa de Estudios sobre la Pobreza y las Desigualdades, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO-CROP).
- Feldman-Bianco, Bela, et. al. 2011 “Introducción” en Feldman-Bianco, et. al. (Comp.) *La Construcción del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías* (Quito: FLACSO / CLACSO/ UAH).
- Flores, Juan 2006 “La diáspora contrataca. Reflexiones sobre las remesas culturales” en *Revista Caminos*, No. 41.
- Francés, José Francisco 2009 “Elementos para el estudio de la estratificación social en las sociedades avanzadas: estrategias operativas. La estratificación social en sociedades avanzadas” en *Obets*, No. 3.
- Guzmán, Arturo 1995 “Redimensionamiento y reestructuración de la economía cubana”.
- Intervención en Seminario por el Primer Aniversario del Sindicato de las Ciencias, La Habana.
- Hansing, Katrin y Manuel Orozco 2014 “The Role and Impact of Remittances on Small Business Development during Cuba’s Current Economic Reforms” en *desiguALdades.net*.
- Hansing, Katrin y Optenhögel Uwe 2015 “Cuba: las desigualdades se tornan visibles Consecuencias de la economía de escasez y reformas” en *Nueva Sociedad*, No. 255, enero-febrero, www.nuso.org
- Hansing, Katrin 2015 “Racial inequality in the new Cuba” en *Cuba counterpoints* <http://cubacounterpoints.com/features/racial-inequality-in-the-new-cuba-by-katrin-hansing/>
- Martín, Consuelo 2000 “Cuba. Vida cotidiana, familia y emigración”, Tesis de doctorado, Estudios de Migraciones Internacionales, La Habana.
- Martín, Juan Luis. et. al. 2000 “Reajuste y Trabajo en los 90”. Informe de investigación. La Habana: CIPS.
- Morales, Emilio 2012 “Explosión de remesas a Cuba: \$2,294 millones en el 2011” en *Postedon Café Fuerte* [Online]. <http://cafefuerte.com/cuba/economia-y-negocios/1663-explosion-de-remesasacuba-2294-millones-en-el-2011/>
- Munster, Blanca 2014 *Remesas y pobreza desde una perspectiva de género el caso del consejo popular de Santa Fe (Cuba)*. (Buenos Aires: Colección de estudios sobre desigualdades CLACSO).
- Munster, Blanca 2016 Entrevista a especialista realizada por Denisse Delgado Vázquez en Efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social. Programa de Estudios sobre la Pobreza y las Desigualdades, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO-CROP).
- ONEI 2014 “Informe Nacional Censo de Población y Viviendas”, Oficina Nacional de Estadística e Información, Cuba.

- ONEI 2015(2014) “Anuario estadístico de La Habana”, Oficina Nacional de Estadística e Información, Cuba.
- ONEI 2016(2012) “El color de la piel según el Censo de Población y Vivienda”, Censo de Población y Viviendas 2012. Oficina Nacional de Estadística e Información, Cuba.
- Orozco, Manuel 2000 *Becoming Latin@s*. (U.S: Harvard University).
- Orozco, Manuel 2009 “The Cuban Condition: Migration, Remittances, and Its Diaspora”, Inter-American Dialogue, Costa Rica.
- Orozco, Manuel 2011 “Remittance recipients and the present and future of micro-entrepreneurship activities in Cuba”, Inter-American Dialogue, Costa Rica.
- Orozco, Manuel 2013 *Migrant Remittances and Development in the Global Economy*. (Estados Unidos de America: Lynne Rienner Publishers Inc.)
- Orozco, Manuel y Caryn Gay Ellis 2014 “A New Perspective on Human Mobility in the South” en *Springer Science+Business Media Dordrecht* (Estados Unidos de América)
- Orozco, Manuel 2014a “Critical issues shaping money transfers”, Informe, Estados Unidos de América.
- Orozco, Manuel 2014b “La migración y las remesas hacia América Latina y el Caribe: tendencias, mejores prácticas y experiencias de desarrollo”, Informe (Datos no recuperados).
- Orozco, Manuel y Mariellen Jewers 2014 “Recent data on Remittance trends: Findings on Migrant Survey for 2013”, Inter-American Dialogue, Estados Unidos.
- Orozco, Manuel 2015a *On the “Productive” Use of Remittances and their Significance for Asset Building* (Datos no recuperados).
- Orozco, Manuel 2015b *Economic Status and Remittance Behavior Among Latin American and Caribbean Migrants in the Post-recession Period*. Suiza: Springer International Publishing.
- Pañella, Daybel 2012 “Grupos e identidades en la estructura social cubana”, Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana.
- Portes, Alejandro 2002 “La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual” en *Nueva Sociedad*. No. 178, marzo-abril.
- Rodríguez, José Luis 2016 Entrevista a especialista realizada por Denisse Delgado Vázquez en Efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social. Programa de Estudios sobre la Pobreza y las Desigualdades, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO-CROP).
- Rodríguez, María Ofelia 2006 “Población de Origen Latinoamericano en Estados Unidos. Un Análisis de su Posición Social en el Escenario Estadounidense Actual”, Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de La Habana, La Habana.
- Rodríguez, Pablo 2015 Entrevista a especialista realizada por Denisse Delgado Vázquez en Efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social. Programa de Estudios sobre la Pobreza y las Desigualdades, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO-CROP).
- Sémbler, Camilo 2006 “Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios”. (Datos no recuperados).
- Victoria, Carmen e Idarmis González 2000 “La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales” en *Revista Cubana de Medicina General Integral* (La Habana), Vol. 16 No. 6, noviembre-diciembre.
- Vidal, Pavel y Omar Everlenny Pérez 2012 *Apertura al cuentapropismo y la microempresa, una pieza clave del ajuste estructural*. (La Habana: Editorial Caminos).

- Zabala, María del Carmen 2013 *Algunas claves para pensar. La pobreza en Cuba* desde la mirada de jóvenes investigadores. (La Habana: Publicaciones Acuario).
- Zabala, M María del Carmen 2015 Entrevista a especialista realizada por Denisse Delgado Vázquez en Efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social. Programa de Estudios sobre la Pobreza y las Desigualdades, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO-CROP).